

CIENIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — Fidel Gorrón Canoyra: Lucha de Frailes. — Dr. Eneru: La ciencia y la vida. — Gerard Jacas: La influencia de los valores religiosos sobre el desarrollo del capitalismo según M. Weber. — J. Muñoz Congost: El Paro: Endemia capitalista. — M. Celma: Palabras y Frases. — Díaz: Asturias. — J. F. Urrecho: Comarcal de Valderrobles (Teruel). — Sobre M. González Prada. — Julián Floristán: A propósito de Alcorisa. — Nuestro Holocausto.

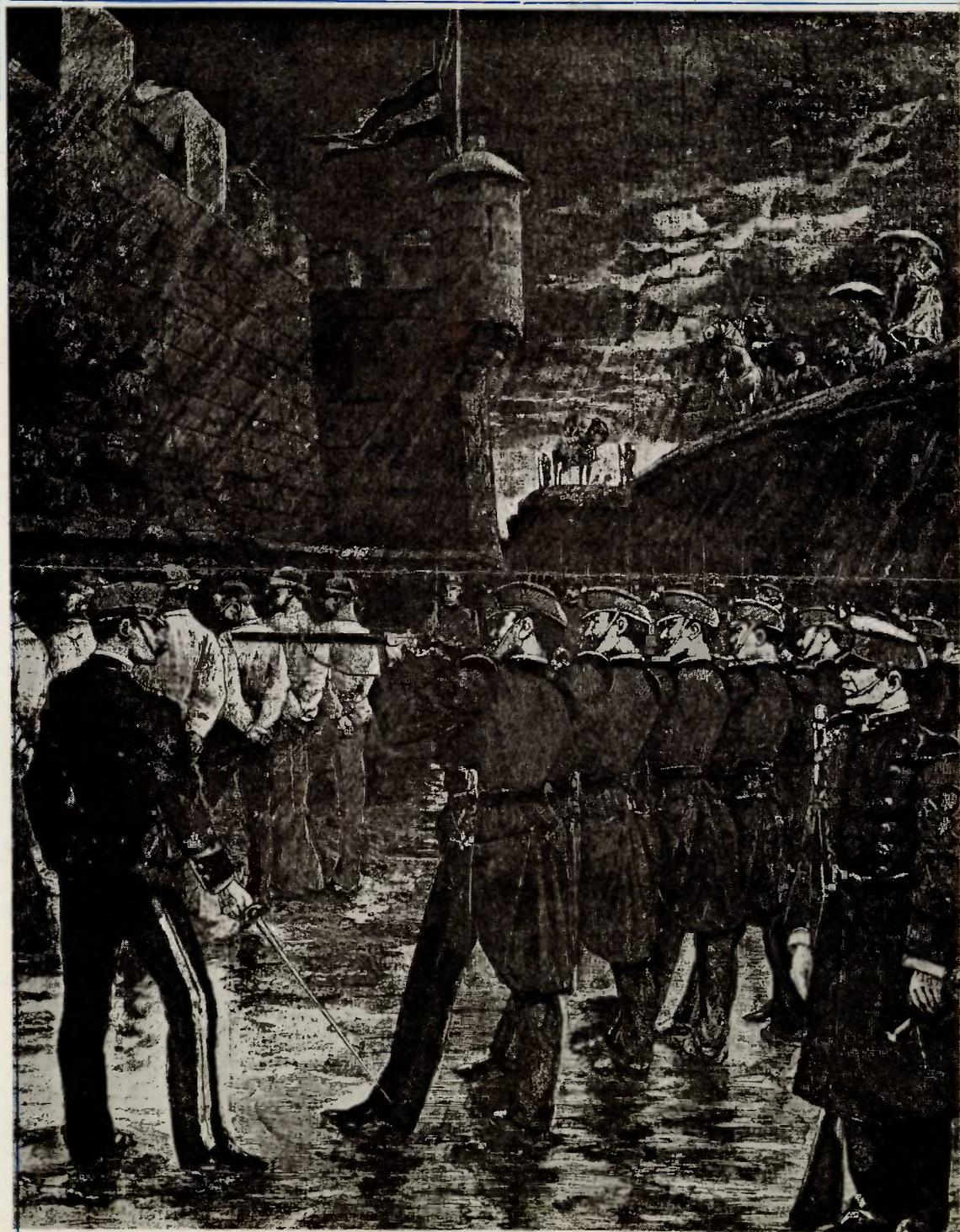
231

Mayo 1981

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 5,00 F.

60P 5523



Hace casi un siglo

Ocurrió en 1894. En el paredón están Ars, alias el Pelat, Cerezuela, Codina, Sabat Sogas y Bernat. Este último de habla francesa.

Frente a ellos el piquete de ejecución. En la galería, gente aburrida; gente «bien» que ha venido a regocijarse ante espectáculo tan horripilante.

Unos y otros están ahí porque un Amin Dada, apellidado Martínez Campos, capitán general de Cataluña ha escapado a un atentado.

Además de la soldadesca y el Estado está presente y ha intervenido la cofradía Paz y Caridad. Los primeros en nombre de la nación, los últimos en el de Dios. En nombre de Dios llegaron, no para evitar el crimen sino para consumarlo; llegaron con seis ataúdes.

ARS salió del calabozo maniatado hacia el fusiladero sin cesar de cantar «Hijos del Pueblo». Al oír la sentencia, su mirada de desprecio hacia el tribunal estaba a la altura de su valor. Puesto en capilla, rechazó el entrar hasta que arrancaron de la pared el crucifijo que pendía. Poco antes de la descarga criminal, su mujer, hijos y su cuñada lo abrazaron y lo besaron hasta casi ahogarlo en abrazos.

ARS: ¡Canallas! ¡Asesinos! Tenéis necesidad de sangre. Por eso nos matáis.

BERNAT entró en el patio cantando en francés canciones revolucionarias. Con una serenidad fuera de la común y dirigiéndose a las familias que sollozaban, dijo: Cesad de llorar. Mañana todo volverá a situación calma y cuanto antes nos olvidéis mejor. La revolución social y la libertad son las únicas que no nos olvidarán.

CEREZUELA al final de la sentencia, como se le solicitara la firma: No, yo no firmo ni firmaré porque soy inocente.

CODINA era socialista, los demás anarquistas. Sereno y no sin sorna, para escuchar la sentencia se quitó el sombrero. Moriremos dignamente, dijo.

SABAT daba el aspecto de ser el menos afectado. Sin embargo, un momento pasó que casi se desmaya. Pero su formación pudo más que su debilidad física. Pudo más el cerebro que el corazón. No permito que lloréis, dijo a sus hijos. Además os pido que hagáis venganza.

SOGAS lo mismo. Todos tenían a su alrededor sus familiares e hijos. Escena desgraciada que hubiera emlandecido a cualquier buitre. Pero no ablandó el corazón del capitán general de Cataluña.

Y a las seis de la madrugada, seis vidas fueron segadas. Desde MONTJUICH, allá en la costa se veía el NAVARRA, presidio flotante, con más de 400 anarquistas, todos compañeros de los fusilados, que también esperaban ser juzgados.

Hace de ello casi un siglo y la lucha contra el autoritarismo continúa y continuará hasta que el mundo sea un hogar libre y la humanidad una familia feliz.

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXXI

Toulouse, Mayo de 1981

N.º 231

EDITORIAL



España puesta a saco

A saco politicamente, moralmente y económicamente.

Politicamente porque está comprobado que las glorias que nos gobiernan son hoy más que nunca, dependientes de fuerzas y grupos ajenos a lo español y extraños a los españoles. Moralmente porque estando a la merced de dichas potencias, nada de lo que hacen, dicen o quieren, escapa a los intereses de esos grupos y de esas fuerzas. Económicamente porque está comprobado que nuestro país se va alineando cada día más a la situación de la que durante decenios han sido presa los países hispanoamericanos.

Está puesta a saco incluso sindicalmente. Ahí tenemos, si no, la última bofetada al sindicalismo: Con dos millones o cerca de parados, sin que se resuelva, ni medianamente bien, su estado de impotencia social, el gobierno ha garantizado ante una banca un crédito de cerca de 300 millones de pesetas para que las CC.OO. continúen funcionando.

La psicosis de golpe de Estado se mantiene con cuidado y esmero a fin de apabullar a ese pueblo que ve negras tormentas por todas partes y tristes perspectivas. Ante ello un día decidirá tirar por la calle de en medio, y para retrasar esa decisión se le hace vivir en guerra de miedo permanente. Como en los peores tiempos del franquismo se atiza el espantajo y se dan pruebas de que las fuerzas polic icas y el ejército son de corte, temple y mentalidad fascista. Y esto después que durante tanto tiempo se han esfozado por presentar a todos cual perfectos y añejos demócratas.

Estos títulos se los atribuían para que la gente, cr dula, no se moviera una vez muerto Franco; ahora se dice lo contrario para que no se mueva por temor.

Y sobre estas situaciones, la responsabilidad del gobierno es inmensa. Inmensa también la de los líderes «obreristas» que están respaldando cotidianamente todos los desafueros del post-franquismo.

No, no hay decencia en ninguna de esas glorias. Todos los profesionales de la política están al corriente de la pobreza a la que se les acorrala, poco a poco o más deprisa a los trabajadores españoles. Sin una gran sindical fuerte e independiente, veinte millones de españoles viven sin que cuente el presente ni el futuro. Y mientras esto está así, los magnatas, el alto clero, la alta banca, los grandes ricos, terratenientes e industriales campean como los antiguos conquistadores de imperios.

CENIT

LAS GUERRAS DE DIOS

Lucha de frailes

Quando Enrique Gómez Carrillo, infatigable viajero y prosista admirable — desgraciadamente pasará a la Historia más conocido como amante de la tonadillera Raquel Meller que por sus cualidades literarias — llegó a Jerusalem buscando los Santos Lugares, lo que en la versión francesa de su libro llamó *pelerinage passioné*, únicamente encontró deformación y contradicciones. Por no hallar, no halló ni siquiera los famosos cedros bíblicos del Libano del Antiguo Testamento, «los bellos cedros de los salmos», y los siete más célebres que aún se mantenían de pie tenían guardianes que les protegía contra la codicia de los coleccionistas. Sin embargo, aunque mereció la excomunión de la Iglesia, el libro fue un éxito enorme en todo el mundo de habla castellana, porque su autor tuvo la osadía de completar la deteriorada leyenda de la Tierra Santa con su fantasía; tratando de superar con su arte de narrador la incuria y la comercialización que por todas las partes se tropezó en ella, debido a la mala administración de los religiosos encargados de su custodia. Y lo logró. Pero todo permite suponer que nuestro hombre, escéptico y racionalista, ya iba apercibido de lo que podía encontrar a través de las lecturas de Pierre Loti — otro gran narrador y viajero — y algunos escritores más, por ejemplo, en Ghetsemani que los frailes habían transformado en «algo mezquino y vulgar», o en la iglesia de Lá Santa Cuna en la que griegos, latinos y armenios se reparten la posesión de las reliquias y donde se hizo necesario levantar un muro dividiendo la iglesia en dos partes — «la más antigua y la más bella de Palestina» —, para establecer una barrera entre las dos comunidades enemigas, los franciscanos y los ortodoxos, y evitar los enfrentamientos sangrientos por cualquier pretexto.

Porque en el fondo, ese es el tema de la narración de Gómez Carrillo en *Jerusalén*: las luchas de frailes de las diferentes órdenes religiosas cristianas por la posesión y la explotación comercial de las leyendas de los llamados Santos Lugares en beneficio propio. «Los frailes venidos de todos los países del mundo — escribe Gómez Carrillo —, se odian furiosamente entre sí, para probar su devoción al que murió por amor a sus semejantes. Pero en donde con mayor violencia se manifiestan las grandes rivalidades sectarias, es en la santa Jerusalén». Y continúa el gran escritor guatemalteco: «Los frailes ortodoxos y los frailes franciscanos especialmente, viven en un estado de perpetua guerra. Para evitar las algaradas, los diplomáticos han tenido que firmar Tratados en los cuales se estipulan los privilegios menores de las grandes comunidades. Hay protocolos

para estatuir que los franciscanos barrerán el santuario de tal a tal día, y los griegos de tal a cual otro. El número de lámparas, que cada uno tiene derecho a encender en los altares comunes, está reglamentado por la diplomacia internacional ¡Hasta para fijar el espacio en que han de arrojarse los cubos de agua en la limpieza!

Gómez Carrillo escribió el relato de su viaje a principios de nuestro siglo, y desde entonces las cosas no han cambiado substancialmente en el ámbito de la Iglesia. Lo que nosotros llamamos eufemísticamente «las guerras de Dios» son las luchas de las diferentes órdenes religiosas, católicas o no por el dominio de la sociedad y del Estado, cuando no son parte de ese mismo Estado; unas luchas que desde tiempo inmemorial se desarrollan bajo el signo de la cruz y que ocultan otra lucha más feróz: la eterna lucha por el Poder disfrazada con la enseñanza de una doctrina espiritual. Y que siguen perturbando al mundo. Hace unos meses, cuando el Opus Dei quería convertirse en Prelatura Personal, el boletín oficial de los salesianos italianos «Famiglia Salesiana», publicaba una conversación sostenida por Juan Pablo II con el superior general de la congregación, Egidio Vigano, en la que se habló de la irresistible ascensión de la Obra. al conocer el papa Wojtyła que el número de salesianos repartidos por el mundo rondaban los cien mil, le dijo al superior salesiano:

— «Entonces sois más potentes que el Opus Dei, que son unos setenta mil en conjunto.

Don Egidio le respondió: Santidad, nosotros no somos potentes, sino humildes e inquietos trabajadores...

Y dice la reseña del boletín, que Juan Pablo II terminó la conversación afirmando:

— No; no. Para realizar el bien se necesita potencia. Lo decía Santo Tomás de Aquino.

LA ASCENSION DEL OPUS DEI

Lo Obra, como familiarmente se la conoce entre sus seguidores, o el Instituto Secular de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, Opus Dei, el nombre con el que se halla inscrita en el registro de la Sagrada Congregación de Religiosos, de la cual todavía depende, desde su creación en el año 1928 por el marqués y sacerdote monseñor Escrivá de Balaguer, sólo pensó en fortalecerse como advertía el consejo tomista. Al cumplir el medio siglo de su fundación la Obra cuenta con unos 73.000 fieles repartidos en 87 naciones, presentes en más de quinientas diócesis de la Iglesia. Sus actividades

se desarrollan en 497 universidades y colegios superiores, 52 emisoras de radio y televisión, doce distribuidoras y productoras cinematográficas, 694 publicaciones y 38 agencias informativas. Asimismo los seguidores de la Obra han promovido en unión de otros simpatizantes en 53 naciones numerosas actividades apostólicas, educativas, asistenciales, escuelas de todos grados e institutos técnicos, clubes para jóvenes, centros para obreros y labradores, escuelas hosteleras, clínicas... Hace unos años el cardenal Tarancón, el hasta ahora presidente de la Asamblea Episcopal — la verdadera cabeza de la Iglesia en España — y a pesar de su «conocida» oposición a la Obra, ordenó a sacerdotes del Opus Dei a catedráticos, licenciados, escritores, deportistas, políticos... Conocidos son de todos los ministros «tecnócratas» del franquismo de obediencia opusdeísta, y que hoy son managers de grandes empresas industriales, de las finanzas, en las universidades estatales, en las multinacionales... Solamente hoy el Opus no tiene ministros como en los tiempos del franquismo, pero tampoco los necesita para seguir imponiendo sus criterios en política y en economía, con nombres que están al alcance de todos, y que le hacen directamente responsable de la actual crisis española. Todo un fabuloso poder en la sociedad de nuestros días transformado en «un cuerpo móvil de sacerdotes y seglares al servicio de la Santa Sede» para desarrollar una labor de apostolado a través de sus actividades profesionales «en naciones con regímenes totalitarios de carácter anticristiano — como en Polonia — o ateo, o de encendido nacionalismo, los cuales impiden la acción de los misioneros o religiosos, y hasta una presencia organizada y activa de la Iglesia como institución»; como se dice en la nota adjunta a la segunda carta de su actual presidente Alvaro del Portillo al cardenal Raggio, con motivo de su petición de cambiar los estatutos de la Obra.

A pesar de su enorme influencia de todos reconocida, el Opus no cuenta en España con grandes simpatías, entre otras cosas, por la mala imagen de su vinculación con el franquismo. En las diócesis catalanas, que tan importante papel han jugado en la potenciación de su nacionalismo, no se quiere al Opus como recientemente dejó decir Jordi Pujol, y sobre lo que volveremos a insistir, y en el País Vasco no le quieren ni ver. Como enemigos suyos «en competencias específicas» se puede citar al cardenal Tarancón, el responsable de la apertura de la Iglesia frente al franquismo en la «década prodigiosa» de la que tanto ahora se habla, y al arzobispo de Toledo, Marcelo González, aún cuando últimamente el cardenal primado de España se encuentre próximo al Opus Dei en sus campañas contra el Estado en la cuestión de las leyes de los Centros Docentes y Autonomía Universitaria, y la ley del divorcio, con su conocida diatriba contra esa futura ley en la que ha sido secundado por sus trece obispos incondicionales, y un numeroso cuerpo de peones de brega de canónigos, capellanes castrenses y la todopoderosa Confederación Católica de Padre de Familia. El secreto de casi esa rendición incondicional del cardenal Marcelo es presumible-

mente porque el Opus apoya su candidatura para hacer de él el primado de España.

Pero de donde le viene actualmente toda la fuerza al Opus, es de Roma. Al papa polaco Wojtyla, contrariamente a sus antecesores, Juan XXIII y Pablo VI, le gusta el Opus, por el que no oculta sus simpatías. Cuando todavía era cardenal de Cracovia cada vez que iba a Roma daba una conferencia en el centro del Opus, y en las pasadas Navidades regaló a todos los monseñores de la Secretaría de Estado Vaticana, un libro con las conferencias pronunciadas en dicho centro a los jóvenes y editadas por el Opus. Como también se afirma que cuando el cardenal Wojtyla fue a Roma para el cónclave para elegir papa después de la muerte de Pablo VI — que ya hemos dicho no transigía con el Opus — estuvo rezando ante la tumba de monseñor Escrivá de Balaguer, anticipando por donde iban las intenciones del futuro papa, que no iba a tardar mucho en serlo; porque el papa-puente, Juan Pablo I duró en el Pontificado de Pedro menos que un suspiro.

LA SOMBRA DE SAN IGNACIO ES ALARGADA

Hoy en España a nadie se le oculta la rivalidad manifiesta entre las dos instituciones religiosas, el Opus Dei y los jesuitas. Los primeros representan la tendencia oficial católica del régimen actual y del anterior. Los tuvo Franco como ministros y el rey Juan Carlos como mentores durante su formación. La banca, la gran industria y los altos mandatos de la Educación y la Cultura están en sus manos. Lo que mayormente separa a ambas instituciones políticamente es la interpretación de las Autonomías, especialmente la del País Vasco, donde los jesuitas llevan la voz cantante y la parte activa de la lucha contra el Estado central. Aunque en el fondo las causas de la enemistad sean más profundas, como es la lucha por el dominio de la enseñanza en nuestro país, tradicionalmente en manos de los jesuitas. Pues el Opus va desplazando a los discípulos de San Ignacio en las áreas de esas disciplinas, y eso se observa en los enfrentamientos entre las universidades católicas representantes de las dos tendencias: la universidad de Deusto y la de Navarra.

Pero actualmente corren malos vientos para la Compañía de Jesús. Algo que ya se puso en evidencia con la expulsión de Diez Alegría de la Compañía, por la publicación de su libro «Yo Creo en la Esperanza» donde se critica la represión religiosa ejercida por la propia Iglesia. Y cuando el general de los jesuitas, padre Arrupe, intentó abandonar su cargo y no pudo, ante la negativa del Papa para que no se celebrase la congregación general de la Orden y nombrasen nuevo general. Lo que permite suponer que va a ser Juan Pablo II quien les designe el nuevo general, lo que en cierta manera va contra la tradición de la Compañía.

En realidad, todo comenzó con el primer viaje a América de Juan Pablo II para poner en marcha una contraofensiva general en el mundo cristiano para frenar la rebeldía de los pueblos de aquellas latitudes y acallar la contestación en el seno de



la misma Iglesia, de la cual son los jesuitas los principales protagonistas comprometidos en las luchas contra las dictaduras militares impuestas por la Casa Blanca, de Estados Unidos. El tan traído y llevado tema de los sacerdotes jesuitas marxistas y de los curas guerrilleros del Tercer Mundo — lo que le valió la expulsión de Díez Alegría por su defensa de las posiciones filomarxistas de algunos miembros de la Orden —, que es necesario conocer para comprender la compleja problemática del País Vasco en estos momentos. Y en ese adentramiento en las cosas no hay que perder de vista que la ascensión al papado de Juan Pablo II la consiguió principalmente por los votos de los cardenales norteamericanos y de la Alemania Occidental, lo que bastaría para aclarar la activa intervención suya en todos los problemas sociales relativos a las zonas de influencia norteamericana tras el reparto imperialista de Postdam. Así como la manipulación del movimiento obrero polaco por la Iglesia y por la C.I.A., en respuesta a la invasión rusa de Afganistán.

No obstante, la Compañía de Jesús, como ahora el Opus, ha tenido mala literatura en todo el mundo, por la insaciable codicia de sus hombres que no han reparado en medios para conseguir sus fines. Obras como el «Rojo y Negro» de Sthenal, «Electra» de Galdós o «La Araña Negra» de Blasco Ibáñez, se inspiraron en las malas artes confesionales de los sacerdotes jesuitas para denunciar sus manipulaciones de la sociedad de su tiempo. A lo que habría que añadir que la Compañía ha sido perseguida, y cuando no expulsada, de todos los países donde llegó a establecerse por su intromisión en los asuntos internos de los mismos. En España ya fueron expulsados reinando Carlos III por el Conde Aranda que llevó su acción junto con Floridablanca hasta conseguir que el Papa Clemente XIV firmara un Breve ordenando la supresión de la Compañía como tal. El motivo de la expulsión fue la defensa de las prerrogativas reales de la

Corona basada en el control estatal de todas las actividades de la Iglesia — lo mismo que ahora —, tanto su derecho a la propiedad como corporación, así como a la enseñanza universitaria, acusándoles de actividades subversivas. Repatriados por Fernando VII volvieron a ser expulsados en 1820 al promulgarse la nueva Constitución con la abolición del fuero eclesiástico, y perseguidos como contrarrevolucionarios en las matanzas de frailes, mayormente de franciscanos, en Cataluña en 1823. Pero a pesar de todas las persecuciones nos los volvemos a encontrar en la lucha contra la constitución de 1869 — los jesuitas han luchado contra todas las «Constituciones» de este país — cuando los gobiernos republicanos de la Revolución de Septiembre decretaron la libertad religiosa de todas las confesiones, una ley con la que la Compañía no estaba de acuerdo, pero que la sirvió en bandeja — al decir de un ministro de Gracia y Justicia de entonces — la posibilidad de dominar España «al cabo de diez años». Una situación de enfrentamiento que volvería a reproducirse durante la República de 1931, hasta la expulsión de la Compañía.

Hoy el legionario poderío de la Compañía es decreciente. «Tiempos Nuevos», una de las más importantes publicaciones soviética de propaganda para el exterior, que también se edita en castellano, en un trabajo recientemente publicado sobre el tema señalaba que en los últimos ocho años la Compañía de Jesús había sufrido un descenso del 25% de sus miembros, pues en la actualidad no pasaban de 27.000 los jesuitas censados. Como se verá, una parte del Opus o la cuarta parte de los salesianos que tan amargamente se aquejaban a Juan Pablo II. Las causas de la crisis hay que buscarlas en la encrucijada que vive la Iglesia, y en el desgaste de la Compañía al asumir las teorías de la encíclica de «los pueblos oprimidos», de Pablo VI, que impulsó a sus sacerdotes a infiltrarse entre los trabajadores para ganarse su confianza denunciando los males del capitalismo y hacer a la vez propaganda religiosa para combatir las corrientes de ideas ateas y materialistas ajenas al cristianismo, que circulan por el mundo del trabajo. Lo cual ha llevado a la Compañía a enfrentarse con los sectores más conservadores de la Iglesia Católica y de los sistemas establecidos en Europa y Latinoamérica. Aunque a decir verdad esa vocación social de los jesuitas no es de ahora, pues en España existe el precedente de la creación de un sindicalismo católico libre en las primeras décadas del presente siglo; más que para imponer una concepción católica de la sociedad a la clase trabajadora, para apartar a los trabajadores del materialismo marxista y del revolucionarismo libertario. El intento de crear sindicatos amarillos corrió a cargo del sacerdote dominico, padre Gafo, pero dirigido por los jesuitas y financiado por el capitalista marqués de Comillas. Su estrategia sindical consistía en potenciar el sindicalismo «profesional» — independiente, le llaman ahora — frente al sindicalismo político de la U.G.T. y del revolucionario de la C.N.T. Un intento que de nuevo ha vuelto hacer su aparición en los años setenta, desarrollado por las organizaciones católicas de la H.O.A.C. y los grupos de acción de «Vanguar-

«*dia Obrera*» al amparo de la preponderante situación de la Iglesia en las postrimerías del franquismo, y que ha contribuido enormemente en el hundimiento del movimiento obrero en la confusión ideológica y en el retroceso de las conquistas laborales adquiridas en las luchas contra la dictadura.

LA OBRA CONTRA LA COMPAÑIA, NACIONALISTAS CONTRA NACIONALES. EL PADRE ARZALLUS, URBIOLA FRENTE A ARBERLOA.

Sin embargo, a pesar de todos los pronósticos agoreros, la Compañía todavía es fuerte en algunos aspectos. Su situación financiera es sólida, pues los valores que maneja — navieras, minas, bancos, y una extensa red de centros de enseñanza — hunden sus raíces en los primeros tiempos de la industrialización y en el nacimiento del sistema bancario actual. Su influencia en Latinoamérica — ¿Se acuerda alguien de la famosa «legión blanca», los doce mil entre frailes y monjas que salieron de España a poco de terminar la guerra civil para «evangelizar América»? — es lo suficientemente grande como para desestabilizar la política norteamericana en la zona y con grandes intereses en el Extremo Oriente, especialmente en el sudeste asiático y en el Japón. Y su actuación en Euzkadi, ahí está a la espera de que se empiece a desvelar su «asesoramiento» a la ETA desde aquellos días lejanos de los años sesenta cuando los sacerdotes jesuitas, entre ellos «el relojero», con entrada libre en la cárcel de Carabanchel, y Cáritas, eran los mantenedores morales y materiales de los primeros etarras en prisión. Se dice — lo dicen los periodistas — que el segundo presidente del Consejo General Vasco, si Garaicoechea no supera la prueba del Estatuto, lo será Xabier Arzallus, el actual presidente del P.N.V., un jesuita secularizado «con muchos años de altar por delante»; pero un fanático mesiánico que conjuga el separatismo vasco de los grandes industriales con un singular socialismo marxista aportación de los misioneros jesuitas en su contacto con las miserias del Tercer Mundo. El áspero choque del parlamentario navarro de Euzkadi Esquerria, Urbiola, acusado a la policía de informar a la ETA por Arberloa — una putada entre curas —, el presidente de la Diputación Foral de Navarra, miembro del J.S.O.E. y cura de la Orden del Verbo Divino, es otra de las puntas de ese tremendo iceberg sumergido debajo de los pies de los españoles a punto de hundir el país a causa de la guerra de dos órdenes religiosas.

Por otra parte, el Opus, la Obra de Dios, es contraria al proceso autonómico y a todos los pequeños nacionalismos que se opongan al único nacionalismo que ella defiende, el nacionalismo español. Y su lucha no es sólo contra los nacionalistas vascos, sino también contra los catalanes. De ellos, de los obispos catalanes nacionalistas, ha surgido la primera manifestación de recelo ante la noticia del nombramiento del nuevo Nuncio Antonio Inocentti, al que se le supone vinculado al Opus Dei. Pues sabido es que los obispos catalanes autóctonos nombrados bajo la protección del anterior Nuncio,

monseñor Dadaglio, como resultado de aquella campaña de «*Volem bisbes catalans*» que encabezó el cardenal arzobispo de Tarragona y Presidente de la Conferencia de obispos catalanes, Josep Pont i Gol, y que financió Jordi Pujol allá por los años sesenta, son opuestos a la encumbración del Opus a la primera línea de influencia en la región. Un obispo catalán del que no se quiso dar el nombre, manifestaba meses atrás la preocupación del clero catalán ante el papel que el Opus Dei se dispone a jugar en Cataluña. Aún así y todo, la implantación del Opus en Cataluña sigue la misma marcha ascendente del resto de España. Un crecimiento basado en las actividades del grupo sacerdotal de la diócesis de Lérida denominado «la familia diócesana», con fuertes vinculaciones en las diócesis de Vic y de Gerona; esta última la de mayor miembros del Opus Dei, con muchos seglares y pocos sacerdotes.

Actualmente el enfrentamiento del clero nacionalista catalán y la Generalitat, de una parte, y de otra el Opus, identificado con la política del Gobierno de Madrid, se centra en la conquista del Obispado de la Seo de Urgel, que como se sabe representa el Poder temporal en Andorra. Hace años el Opus Dei, con la colaboración de López Bravo — ministro opus deísta con Franco — y un sector importante de la banca catalana, intentaron copar el nombramiento de copríncipe de Andorra para el sacerdote del Opus, Francisec Faus Pascuchi, sin éxito alguno. En ese mismo aspecto hace unos días, y por segunda vez en menos de un mes, Jordi Pujol, en una entrevista con el copríncipe y obispo de la Seo de Urgel, Joan Alanís, le pidió a este que en caso de una renuncia suya al poder político de Andorra delegue en la Generalitat, como ya en su día sucedió con el Presidente de Francia. La respuesta del obispo, pese a su origen catalanista, pero bien relacionado con el Opus, es la que llegado el caso, la cesión sería en beneficio del Rey de España, Juan Carlos; al clero del Estado nacional. La lucha por el sillón del obispado de Andorra es la lucha por la dominación de ese paraíso fiscal de escasamente quinientos quilómetros cuadrados, a caballo entre Francia y España, de vida próspera y comercialmente rico, que sin una política arancelaria de tipo europeo permite toda clase de negocios vedados en otros países.

LLEGUA INOCENTTI.

Y cuando estos comentarios aparezcan en CENIT, el nuevo Nuncio de la Santa Sede, monseñor Antonio Inocentti — pues en la ortografía de su apellido todavía nadie está de acuerdo —, «que viene quemando caballos a acabar con esta pelea de patio de colegio... de curas» habrá presentado sus cartas credenciales al Rey y se abrirán nuevas perspectivas en la política española. De momento, las primeras declaraciones del Nuncio Inocentti al llegar a Barajas y respondiendo a los periodistas acerca de sus relaciones con Dadaglio, y lo que espera encontrar en España, han sido muy claras:

— Dadaglio y yo, somos muy buenos amigos. Pero está claro que cada uno tiene su estilo y su manera de ver las cosas.

Entonces hay que volver a recordar que Dadaglio ha sido el hombre del «aggiornamento» de la Iglesia en España; el que respaldó a Tarancón en sus planteamientos contestatarios mientras la Iglesia apostó contra la Dictadura, y quien potenció el alza del clero nacionalista vasco y catalán. Y Dadaglio era enemigo del Opus: Su caída, ahora se comenta sin rodeos, ha sido a consecuencias de las maquilaciones del Opus que no podían perdonarle sus trece años de torpedeamiento a la Obra. Aún cuando la versión oficial se interprete en relación con ese relevo de funcionarios heredado del anterior papado y de ese cambio de imagen que se está produciendo en la Iglesia para recuperar sus valores tradicionales.

Por el contrario, monseñor Inocenti, es un enviado del Papa que viene a terminar con una guerra que dura ya más de treinta años, porque desde el principio fueron los jesuitas el «alma mater» del franquismo y lentamente - como los curas hacen esas cosas — han sido desplazados por el Opus de casi todas las esferas. De monseñor Inocenti se puede decir que profesa grandes simpatías al Opus y que es uno de los hombres del cardenal Odi — otro de los marginados por Pablo VI — el prefecto de la Congregación del Clero y protector del Opus. El nuevo Nuncio que nos llega, de aspecto indolente y gris, fue declarado «persona non grata» por el dictador Strooesner, por sus constantes intromisiones en los asuntos de aquel país; y que a su relevo del Paraguay se le elevó a puestos importantes en la Curia romana. Porque algo tiene el vino cuando se le bendice, como dicen los borrachos. De este hombre va a depender en gran parte el futuro de España y de los españoles.

En cuanto a lo que vaya a encontrar en España el nuevo Nuncio, hemos de decir que por el momento «la guerra del Norte» se está resolviendo ligeramente a favor de los jesuitas, porque si bien es cierto que no se ha conseguido la independencia del país, imposible por ahora, también es cierto que el P.N.V. ha obtenido los conciertos económicos con el Estado central, que han costado tres guerras carlistas y una guerra civil; apoyándose en sus maniqueas relaciones con la ETA, como no se recataron de decir, ni Urbiola — el de la pelea con Arbealoea — ni Arzallus, ese jesuita secularizado presidente del P.N.V. Y en cuanto a los otros, «los nacionales» del Opus, la cosa la tiene más fácil: le basta con apoyar a las corrientes cristianas de todo los partidos contra las leyes del divorcio y del aborto como quiere el Papa, que para algo le ha enviado aquí. Y en conjunto, respaldar a la Iglesia en ese nuevo frente que acata de abrir para que el Estado financie su existencia durante treinta años más, que los últimos acuerdos con la Santa Sede habían reducido sólo a cinco; con lo cual tendrá que hechar mucha carne al asador (1) para mantener a «las derechas» en el Poder hasta entonces. (¿Verdad lector que todo esto parece una página sombría de la historia del Papado? Sin embargo, lo que acabas de leer es cierto. Lo ha publicado la prensa...).

Fidel GORRON CANOYRA

Madrid, especial para CENIT.

(1) N.de la R.: Cuando este artículo fue escrito aún no se había producido el golpe del 23 de febrero.

=====

*Siempre seremos pocos
hasta que no seamos
todos, a sabiendas de que
todos no seremos nunca.*

=====

DESDE MEDIA ESPAÑA

La ciencia de la vida

La biología ha dado grandes saltos, pero está lejos de haber acabado su recorrido. No se conoce ni siquiera sus lindes ni sus dimensiones. Para ello invitamos a reflexionar sobre lo que de Rostand y de Pascal decíamos en el escrito anterior. O sea, lo relacionado con la «diez milésima de milímetros del virus y los treinta cinco metros de la ballena».

Y se abriga muchas esperanzas tras los inventos modernos de electrónica para redondear algunos ángulos muy agudos que aún existen. Ángulos de la mecánica ondulatoria, la teoría de los dos infinitos: el infinito de lo grande y el infinito de lo pequeño. Con ella un dilema inconmensurable que deja atónito lo mismo al más sabio de los hombres de ciencia que al más privilegiado de los filósofos y calculadores.

El dilema es tal que da escalofríos a cualquiera que se detenga a examinarlo libremente.

No habiendo escogido nuestro origen ¿cómo podría hacerse eso? y no dominando — lejos de ello — nuestro destino, ¿quién es capaz de acusarnos de nada?

Si en el origen gozamos de un privilegio — privilegio de lozanía, de fuerza, de vigor, de inteligencia — este privilegio puede ser negativo y cuna perfecta de crueldades sin cuenta y sin medida.

No siendo pues dueños de nuestro origen, no somos culpables de sus «evoluciones».

En lo social no hay privilegio que sea justo, en biología tampoco. Aunque en un caso como en otro tengamos que soportarlo.

Incluso nacemos por una casualidad, porque en la carrera nuestro esperma ganó al de al lado. Sin esa victoria ¿a qué quedábamos reducidos?

Y lo desgraciado para el hombre no consiste solamente en lo que apuntamos sino en que además de no conocer su origen exacto, no vislumbra con certeza ni su propio destino ni el destino del reino animal.

El hecho mismo de que se diga y se admita que «la ciencia progresa» quiere decirse que todas sus afirmaciones y «realidades» pueden ser caducas con el tiempo.

El hombre en su conjunto es ya una maravilla de organismo, pero ¿qué maravilla no será la de un virus infinitesimal que consigue acabar con el hombre?

Se prevee — teóricamente ya se admite — que la biología encontrará la forma de dar vida a un ser sobrehumano; algo hoy indescriptible. Y uno se pregunta: si eso llega, ¿Cuál será la reacción de la especie actual?

Claro que no hemos llegado a ello pero no es menos cierto que hemos alcanzado un punto de evolución cuyas consecuencias repercuten ya en el hombre mismo.

Hoy por hoy los sabios juegan con los animales solamente. Pero pronto jugarán con los hombres. La carrera está emprendida y es irreversible. Se examina y se compartimenta el ciclo vital; el propio desarrollo de la vida se ve moderado, acelerado, estimulado o parado según conveniencias particulares en las que intervienen factores diversos y opuestos. La ciencia ya sabe hacer enanos o gigantes. Opera ya para obtener monstruos a configuración calculada; puede, acelerar y adelantar la pubertad e incluso la posibilidad de procreación. Crea nuevas razas de animales y también invierte los sexos. Y aún aceptando todo eso, no hay sablo que pueda explicar la existencia; el por qué de la existencia de una pulga o de un camello, por no citar más que dos contrarios.

Lo que sí es cierto también es que la ciencia niega al hombre cualquiera de los atributos «exclusivos» que generalmente cree poseer. Todos los atributos del hombre, incluso los más atrevidos y específicos, se encuentran en el más burdo de los animales. Será en estado latente, lo será tan solo en esencia, pero es innegable que como reino, ninguna diferencia hay entre especie y especie.

Es más, si función biológica es el comer, biológica es también la función de andar, la de descansar — que es su contrario — y la de escribir.

Si, la de escribir, porque ¿qué sería de la vida, de la civilización, sin la escritura, sin las bibliotecas?

EL LIBRO FORMA PARTE TAMBIEN

Depositario de la ciencia, el libro es indispensable a la vida misma.

La importancia más sublime del libro la ha dejado escrita Javier de Maistre en «Viaje alrededor de mi cuarto»: «Me han encerrado pero me han dejado mis libros, luego, me han dejado el universo entero. ¿Qué importa la cárcel si tengo libros a mi disposición? Gracias a lo que se guarda en bibliotecas se ha podido rendir inmortal, no al hombre sino a lo que el hombre descubre, a lo que hace, a lo que aspira.

Gracias a las bibliotecas se sabe cómo nacieron las sociedades, quién está en el origen de tal acción, de tal siembra, de tal ideología. Gracias a las biblio-

tecas puede el sabio enriquecer su sabiduría con la ciencia de sus antepasados, muertos ya.

El insulto más grave que pueda hacerse al hombre en todos sus conceptos es el de verse acusado de poseer una «cultura libresca». Un gran elogio del libro nos lo ofrece Erasmo: **Erasmo de Rotterdam**.

Zweig dice de él: «El gusto por los libros podía transformar a este hombre de ordinario ecónomo, en un pródigo. Cuando pensaba en adquirir dinero era con el solo fin de proporcionarse libros, libros de los clásicos griegos o latinos. Le tenía amor material al objeto en sí. Le gustaba la ejecución además de su contenido; trabajar en los subsuelos de la imprenta mezclado a los obreros, recibir pruebas, corregir, dar forma más clara y rotunda, más fineza y más música a una palabra o a una frase era pasar momentos felices. Erasmo construyó su «torre» con materiales sacados de los libros».

Y si Daudet ha dicho lo contrario, si ha comparado los libros a los frascos de botica con el rótulo «para uso externo», ¿por qué Daudet escribió libros? Yo me atrevo a decir que Daudet en uno de los dos casos ha sido hipócrita: o cuando ha escrito la frase, o cuando ha emborronado las cuartillas de lo que después iban a ser sus libros.

¿Acaso, una biblioteca no es esencialmente el granero del pensamiento humano?

Si no fuera, por temor a ser injustos diríamos de Daudet que en ese momento se dejó llevar por el espíritu del bárbaro Omar cuando éste dió órdenes de incendiar la Biblioteca de Alejandria, considerada como la más importante y rica del mundo. Mandó que prendiera fuego so pretexto que no había más valor que el de los libros sacrados. Su sentencia fue: **Si todos esos libros son verdaderos, sobran; si no lo son también, en ambos casos hay que pegarles fuego.** Y la famosa biblioteca desapareció en las llamas.

—En esta plegaria por el libro se juntan dos fuerzas convergentes: **la ciencia y el anarquismo**, es decir, los anarquistas y los científicos.

Ni unos ni otros sabrían llevar a cabo su misión sin la ayuda de los libros. Y, de la misma manera que el científico necesita de biblioteca heterogénea para compulsar tesis y teoremas, el anarquista necesita diversidad en sus lecturas para echar deducciones razonadas, comparadas, pulidas y ricas en matices, en posibilidades y en conclusiones.

¿Qué me aconsejas? me preguntó cierto día un alumno. Y le contesté: **móntate una biblioteca** adquiriendo lo mejor del día y lo más bueno de todos los tiempos. Te advierto además que no hay libro malo. Es malo sólo el lector.

Pero, entendámonos, no se aconseja disponer de una biblioteca como se dispondría de una momia; para no tocarlo nunca. La biblioteca ha de abrirse cada día. Los libros no han de ser material de conserva sino para manipularlos diariamente.

De una biblioteca se puede: facilitar la adquisición de conocimientos, pensar más espaciosamente y más profundamente, buscar armas intelectuales, investigar, saturarse de ciencia, suscitar actividades nobles, inventar o mejorar la industria, escudriñar sobre agricultura, sobre geología, etc., etc.

UNAS LINEAS A DETERMINADAS PALABRAS

Puesto que de libros y de bibliotecas se trata, todo ello es suma de palabras entre las que destacan lo blasfematorio.

Blasfemia es burlarte de la idea de Dios para los deistas pero también es blasfemia, ésta para los hombres de ciencia, cuando alguien intenta ridiculizar a los que hacen del saber una profesión. Blasfemamos los anarquistas cuando nos pronunciamos contra la fe católica. Blasfema todo el mundo cuando compara la filosofía anarquista al desorden y los disturbios.

El español tiene fama de ser blasfematorio. Ello no ha de provocar complejos: también es quizá el que más hostias ha tenido que tragar por la fuerza. La creencia en dios ya es la mayor blasfemia que se le puede hacer al hombre libre y al concepto de libertad y de raciocinio que le animan.

Blasfematoria vis a vis del catolicismo es la Compañía de Jesús, pues a lo largo de su existencia, los jesuitas han ridiculizado la mayoría de los dogmas católicos. Cuando te pica un tábano y te c. en Dios, la blasfemia es un alibio al escozor. Es un desahogo. En biología esta reacción humana es admitida, perfectamente comprendida y no indica de ninguna manera estado alguno de inferioridad.

Pero la mayor blasfemia que se hace a la ciencia es asegurar que hay una segunda vida al mismo tiempo que se afirma que polvo somos y polvo volvemos a ser.

EL ESPIRITU Y LA ACCION

La vida en sí es un equilibrio. Roto éste se rompe aquélla. Equilibrio psíquico y equilibrio físico. Las tareas manuales suelen dejar en reposo al cerebro. Con él al sueño. ¡Dejadme recoger castañas!, nos decía el profesor Juliard. es un trabajo que me deja discurrir sobre mi profesorado al mismo tiempo que el músculo ejerce movimientos **sine qua non** se atrofiarían.

Y aquí citaremos a uno de los hombres que con más pasión se inclinan hacia la biología. Se trata del Dr. Wiener., maestro en cibernética: **el acto mental es todavía monopolio del cerebro.** En el fonestricamente del hombre no hay nada. El animal contiene también todos sus atributos. Se necesita solamente desarrollo. Y a que se desarrollen las cualidades intrínsecas del reino animal es a lo que la ciencia debe dedicar todos sus esfuerzos.

El hombre-máquina y el hombre-dirigido, cosa que viene a ser lo mismo, es la antítesis del hombre todo acción y todo espíritu. No hay dos hombres iguales, cada individuo es único. Y lo decimos no por lo que pudiera haber pensado Stirner, sino por lo que acaban de concluir los hombres de ciencia mundiales, reunidos recientemente, diciembre 1980, para intercambiar ideas y resultados sobre el hombre, su origen y su futuro.

El cerebro es de entre todas las partes del cuerpo, la más impenetrable a la ciencia, lo que más resistencia ofrece a su «funcionamiento», si bien un gran paso se ha dado ya al encontrar casi la totalidad de

su composición y esencias.

Pero bueno será también consignar que limitado a la materia gris por excelencia, puede decirse que no hay una ciencia sino ciencias, no puestas de acuerdo más que sobre un punto: que hay que analizar y ensayar mil y una vez no solamente para conocer el cerebro, sino para reemplazarlo, única prueba de que se le conoce.

Mas, el cerebro en sí no es absolutamente independiente. Su función, su capacidad son dependientes de la calidad de la sangre que lo riega; la superioridad intelectual dependiendo por su parte de «la asimetría y multiplicidad de sus hemisferios, sus hormonas y sus «catalizadores»».

El cerebro está en el eje de muchas reacciones. Su trabazón con éstas es más corta y segura que la del propio corazón el cual ya llega en segundo tiempo.

CEREBRALES Y SENSITIVOS

En sociología, se encuentran hombres que se diferencian de los otros por lo serenos, por la serenidad que demuestran ante cualquier acontecimiento. No se dejan nunca llevar por la primera impresión. Anotan el hecho, lo analizan, y después concluyen pero nunca definitivamente. Científicamente les está como prohibido. Son los hombres que aprendiendo enseñan: a estos se les llama los cerebrales.

Otros hay que reaccionan instantáneamente, que se soliviantan sin remedios, que demuestran más dinamismo del que normalmente pueden cumplir porque «algo hay que es más fuerte que ellos». Estos son los sensitivos, que escapan al control cerebral. Pero lo que pierden en profundidad sería, lo ganan en sinceridad. Son menos calculadores, no tienen en cuenta ni ejemplos ni historia, prescinden incluso de la experiencia.

Los hombres guerreros, los belicosos y violentos son los que ignoran al cerebro. Este es de lo civil, el otro es propio del «homo hominis lupus». Y con esta conclusión sabemos que no explicamos nada, pero echamos conclusiones.

El literato que no quiere acercarse al cuarto de la ciencia dirá del cerebro que es «un paquete de ideas arrugadas». Pero esto no es ciencia, es una charada.

Mofándose de la verdadera ciencia, no han faltado hombres de letras que han ido más lejos en su idea choque: **serrin es una substancia gris que algunos pedantes llaman cerebro.**

El cerebro es incontestablemente, teniendo en cuenta sus funciones, el más perfecto computador de memoria. Es personal, es autónomo y, lo más importante, es humano.

Tan humano y autónomo que ni siquiera permite ser «reajustado». Una mano puede amputarse o injertarse, la sangre puede ser renovada con aflujo de otra sangre, el cerebro es de una propiedad que no admite remedio ni remiendo alguno. Al cerebro se le debe todo el infinito fardo de interrogantes que se ha hecho y se hace la humanidad. Y por inverosímil que parezca, hay científicos que afirman que el cerebro contiene también respuestas infinitas a cada una de las preguntas que se hace. Respuestas y soluciones. Lo que ocurre es que «no las comunica».

Es por sus cualidades y por sus «secretos» la parte más anárquica del ser humano. El cerebro no cede a nada, ni siquiera al cuerpo que lo sostiene.

El cerebro es como una esponja con un millón de millones de cavernas capaz cada una de almacenar todas las ideas de ayer, de hoy y de mañana.

Dr. ENERU

La verdad es un deber
inexcusable; la verificación
una obligación
permanente.

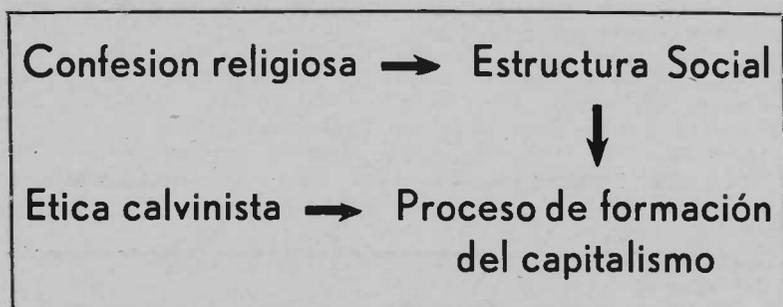
La influencia de los valores religiosos sobre el desarrollo del capitalismo según M. Weber

Una de las aportaciones más destacables de Max Weber a la Sociología, considerada como filosofía de la historia, comparada y explicativa, fue, sin lugar a dudas, el poner de manifiesto las relaciones existentes entre los ideales religiosos y la realidad socioeconómica, siendo en este aspecto representativa su obra «*La ética protestante y el espíritu del capitalismo*» (1904).

La tesis marxista de que son las leyes económicas la circunstancia determinante de la historia o, en otras palabras, que el quehacer humano vien condicionado históricamente por un **determinismo económico**, no es compartida por el sociólogo alemán, si bien establece la posibilidad de una explicación causal de la sucesión de acontecimientos, buscando en la «comprensión» que los individuos poseen de su propia acción y de la de los demás la clave interpretativa de la historia. El análisis sociológico nos revela que esta «comprensión» no se halla en la existencia material de los grupos humanos o de la realidad social sino en unos **tipus ideales**

que actúan como sus esencias, es decir, como categorías que permiten su ordenación y comprensión posterior, dentro de los límites impuestos por cada sociedad.

Así Weber al proyectar su labor indagativa sobre los orígenes del capitalismo, encuentra el factor de su evolución no en las condiciones materiales de existencia (propiedad, riqueza, ganancia, confort, etc.), sino en una determinada **racionalidad**, consistente en una nueva concepción del mundo y en unos valores morales favorables a unas conductas económicas y prácticas. Con lo cual quiere decir que la esencia de la sociedad capitalista reside en cierta mentalidad ética, que él llama **espíritu del capitalismo**, propicia a una peculiar racionalidad en la organización social y en las relaciones económicas. Esta fuerza espiritual que, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, conforma moralmente al capitalismo, impulsándolo hacia la consecución desmesurada de una ganancia sin límites, es el Calvinismo.



El capitalismo, en este momento histórico, se presenta, por encima de las propias necesidades materiales, como un imperativo moral que tiene su fundamento en el puritanismo calvinista. El «tipus ideal» de esta mentalidad económica viene representado por un modelo de hombre racional, activo y emprendedor que todo debe transformarlo en oro (incluso el tiempo), en un insaciable afán de aumentar ininterrumpidamente las ganancias. Podemos decir que todo se orienta hacia este deber no escrito de ganar dinero. Este «tipus» que apremia por instalarse en la sociedad tropieza, inicialmente, con el tradicionalismo de matiz estolico, o sea, con el «tipus» de los que se aferran al modelo de existencia clásica, heredada de sus progenitores y que sueñan con transmitirlo intacto a

su descendencia, pero Weber llega a la conclusión de que la fuerza y dinamismo de esta nueva mentalidad acaba por excluir, sometiéndolos, a los no preparados, los que no poseen ese temple interior del «ethos» capitalista. El predominio y perpetuación en la sociedad de este «tipus ideal», que conduce a una concentración y unión de intereses, caerá no obstante en un nuevo tradicionalismo al pretender conservar el capital y el privilegio adquiridos, frente a los peligros que le acechan.

Ahora bien, si el capitalismo logró desarrollarse y evolucionar hasta conseguir detentar un dominio socioeconómico sobre los hombres, se debió, en buena parte, a los fundamentos espirituales de la Reforma protestante que le confirieron su impulso y su originalidad. El «tipus ideal» de este protestantismo

EL PARO: Endemia capitalista

Barómetro de la situación económica en el mundo de la explotación los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea, acusan un recrudecimiento del paro obrero a fines de 1980 que alcanzan en los primeros el 8% de la población activa y en la segunda 7,2%. En orden a volumen de desocupados ocho millones allá y otros ocho, en el continente europeo.

¿Recesión? ¿Crisis? No pueden faltar explicaciones bien urdidas ni bien tramados argumentos que quieran explicar las razones por las cuales una parte de la población activa se encuentra reducida a mal vivir de los recursos de una solidaridad general en forma de subvenciones e subsidios de paro, con el agravante de que estos no alcanzan a todos los afectados.

Haremos abstracción de lo que puede ocurrir en otros países y reduciremos nuestro examen a los referidos, sin que ello quiera decir que olvidemos que el problema en esos otros, en general de legislaciones sociales «menos generosas» es mucho menos grave que el de los millones de desesperados de los países «en vía de desarrollo».

Diez y seis millones de parados sobre 180 millones de trabajadores.

Ciento sesenta y cuatro millones de trabajadores en activo que a razón de ocho horas representan mil trescientos millones de horas de trabajo diarias.

Ciento ochenta millones de trabajadores trabajando seis horas diarias producirían mil ochenta millones de horas diarias.

Es decir, que una reducción horaria dejaría aún disponibles para empleo cuarenta millones de puestos de trabajo a cubrir por los que hoy podemos considerar como elementos parasitarios de la sociedad.

Sabemos que estas cifras, expuestas así, sencillamente, sin buscar otras circunstancias que pudieran modificar el resultado brutal que anunciamos, harán sonreír a los economistas con etiqueta. Lo cierto es que lo que hacemos es sólo indicar que hay posibilidad cuyas modalidades debieran estudiarse.

Los intereses capitalistas argumentarán indudablemente que hay un segundo aspecto, el de la renumeración de esas horas, es decir la disminución del poder adquisitivo ya que la fórmula de mantenimiento de salarios con disminución de horas representaría en su «realidad» un aumento de costos de la producción.

Diremos que no. La diferencia a tener en cuenta sería la que hay entre los salarios percibidos y las subvenciones de paro que hoy se pagan, lo que disminuiría en parte este obstáculo tan manoseado por los empresarios.

Si tenemos en cuenta, por otra parte, que el elemento de cotizaciones para los regímenes de seguridad social, de los 16 millones de productores nuevos

en activo y la disminución de los gastos del mismo régimen, supondrían otro factor de solución del obstáculo mencionado.

Y un cálculo sobre la productividad de equipos mejor constituidos y sometidos a un horario inferior y menos fatigoso, acabarían de vencer todos los escrúpulos de ser sinceros.

Pero, y he aquí nuestro eterno enemigo el capital, fija su atención primera, la supresión del paro forzoso, creando una estabilidad del mercado de la mano de obra (ya que así hay que llamarlo), y terminando con la inseguridad del salario, quitaría a los empresarios la posibilidad de ejercer la tradicional presión contra las reivindicaciones obreras.

Y ahí les aprieta el calzado.

Esas consideraciones de orden «estratégico» y no otras, son las que fuerzan la clase patronal y las autoridades a mantener una situación que les asegura por hoy posiciones garantes de supremacía. De esta situación, al menos, se creen dueños. Porque el paro forzoso, en forma endémica, no nos engañemos, es una terapéutica del capitalismo, un tratamiento preventivo, un método de prevención que afirma cada vez más el predominio de la explotación sobre la producción misma.

Si extendiéramos nuestros comentarios a las situaciones que se plantean en todo el mundo incluidos los países del cerco comunista y los del cerco del hambre, tendríamos que reconocer que nuestro razonamiento no es posible.

Porque la realidad es así: el paro obrero es un factor indisoluble de las sociedades capitalistas. Inevitablemente la existencia de éstas da nacimiento al segundo.

Los argumentos de crisis periódicas o permanentes, de situaciones determinadas, de fluctuaciones de mercado... sólo son valederas en el reducido marco de las sociedades que instalaron como inmutable los principios y las bases de la propiedad. Para que una parte de la sociedad, improductiva, — «que no da golpe» como diríamos vulgarmente — sin participar en forma alguna en la extracción, ni en la elaboración, ni en el acondicionamiento, ni en el transporte, ni en la distribución de productos y riquezas, se alce con el resultado de ese esfuerzo, viva de ese esfuerzo al que es extraño, y cree reservas y acumulación de riquezas a su favor, y todo ello legítimamente, tiene que haber desposesión a los factores del esfuerzo, de una parte del resultado del mismo.

Y como todo acto de despojo (origen de la propiedad) tiene que traer como consecuencia natural y lógica, la probabilidad de una protesta por parte de los desposeídos, secreta inevitablemente un cuerpo mercenario de defensores de la usurpación, mantenidos igualmente, como elementos inactivos para la producción. Aumento como resultado, del porcentaje

de la parte que se roba a los productores, de explotación a los más. Y aumentando el cuerpo parasitario, los explotadores se convierten en regentes y administradores, garantes de la paz social, de la «convivencia» y del «interés general». Serán jueces y represores, legisladores y guardianes de la ley.

En la cohorte del sistema autoritario así nacido, aunque tome formas diferentes, se crean las instituciones que viven, todas, del sudor de los productores.

Y si entramos en el estudio de los elementos de la determinación del valor de los productos, fijado por los detentadores de todos los resortes, podremos constatar que el precio de la mercancía en sociedad capitalista, supera el doble del coste real de la producción.

Son mil cadenas de intermediarios en la distribución, en el transporte, en la presentación, en acondicionamientos, la mayor parte de las veces fútiles e inútiles, absolutamente superfluos, en la publicidad que supone mayor difusión e invitación al consumo.

Rige en el mundo económico de hoy, desde la producción al consumo, el sistema más irracional que se pueda imaginar y el despliegue más absurdo de actividades y energías inútiles, improductivas, cuanto más perjudiciales en muchas ocasiones. Y mientras el despilfarro más escandaloso caracteriza la vida de ciertas categorías de humanos y por las circunstancias adulteradas del mercado se arrojan al estercolero o las descargas públicas productos de alimentación, o se pudren otros en almacenamientos por una cuestión de precios, — es decir de beneficios para las empresas y sus intermediarios — cientos de miles, sino millones de personas fallecen de inanición, y de hambre crónica en todos los rincones de la tierra.

Todo ello entra en el cuadro «normal» de la existencia, de los intereses generales, y del respeto al derecho de propiedad.

Y se amontonan las reservas financieras de los detentadores de las riquezas, que debieran ser bien de todos.

Todos los problemas, que debieron ser de humana convivencia, duermen en el rincón del olvido, y el desprecio más absoluto del derecho a la existencia de todos; las actividades industriales cesan en unos lugares para ir a otros, viajan de «la Ceca a la Meca» por el cálculo interesado de grupos multinacionales, en la rebusca permanente de mejores condiciones de explotación de los hombres, yendo a los lugares que ofrecen mano de obra barata y sumisa, por la fuerza del hambre que ata.

El mercado del trabajo, humanamente considerado, es hoy inmoral e inhumano. Lo es de sí por el hecho de la explotación del hombre por el hombre. Pero ha llegado a tal grado de cinica inmoralidad, que es difícil darle hoy otro calificativo que el del criminal.

Porque hay crimen permanente contra la humanidad, perpetrado sin interrupción y a conciencia por el Capitalismo privado como por los Capitalismos de Estado, ligados todos en obra de embrutecimiento de la humanidad para disfrute de élites dirigentes. Sabemos que el paro y la miseria moral y material que engendra, es internacional y obedece a objetivos internacionales de las clases poseedoras. Que esos factores no pesan en la balanza de las inversiones y de los dividendos. Su mantenimiento permite el juego indecente de la presión, de la coacción canallasca.

Así, el combate contra esas fuerzas, que habrá de ser internacional, no podrá nunca realizarse dentro de las estructuras del crimen autoritario. Al paro, como a todos los aspectos del caos capital Estado habrá que barrerlos con las instituciones que las originan.

Y como no hay evolución visible ni previsible que anuncie otra posibilidad. Preciso será reconocer que sólo una revolución podrá alcanzar los objetivos de liberación del hombre y hacer de la producción, misión creadora.

No hay ninguna posibilidad, afirmamos conscientemente los anarcosindicalistas, de resolver los múltiples aspectos del pavoroso problema que se plantea en el mundo entero, si conservamos los cimientos de la sociedad autoritaria, las estructuras capitalistas, sistema de fraudulentas desigualdades. Ninguna.

A ello se refería hace ya más de 100 años Bakunin cuando afirmaba que la Revolución había de partir de cero para construir con materiales nuevos.

Habrá que cambiar las cosas, las ideas, los modos de vivir, quizá los hombres.

Habrá que despojarse de una vez para siempre de la lepra de siglos de civilización religiosa, de falsa moral y falsos civismos, de sumisiones, de restricciones, de obediencias, de falsas leyes de convivencia, de falsos respetos, de todos los dogmas y de todos los «tabús», de todas las normas consagradas por la tradición de todas las alambradas, de todos los prejuicios arraigados en nosotros.

Para sentirse libres, en un mundo libre.

José MUÑOZ CONGOST

Limoges, 29 de enero 1981.



PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALONSO Ponciano.

Militante confederal y anarquista de Barcelona fallecido ya en Burdeos sin que por su edad indicara que iba a dejarnos tan pronto.

Activo como el que más en todos los terrenos, la confianza que se granjeó entre los trabajadores catalanes lo llevaron con ocho compañeros más a representarlos ante las instancias municipales de Barcelona apenas iniciada la contienda de 1936.

Como muchos, en 1939 pasó a Francia y fijó su residencia en Burdeos, durante todo su exilio puede decirse que no ha habido un comicio, un acto de propaganda, una reunión en la que Ponciano, nuestro Mingo, no haya aportado algo peculiar y propio. Nuestra prensa, confederal y anarquista, de Francia como de Méjico contiene colaboración suya de gran alcance y de gran relieve. Ha dejado además numerosas piezas de teatro escritas que un día habrá que coger y ver la posibilidad de editarlas. Una de ellas «Más allá de las fronteras» fue estrenada por los diferentes grupos artísticos de Francia, en ella demostró con grajejo cuán profunda era su pluma y qué sentimientos humanos la dirigían.

Cuando la Organización confederal decidió buscar la forma y los medios para escribir la «Historia de la C. N.T.», de los 130 colaboradores que se contactaron para ello el primero en lista era Ponciano. Con ocasión de nuestros comicios generales, los afiliados a la C.N.T. no olvidaban nunca a nuestro compañero cuando de nombramiento de cargos se trataba, desde el más modesto el más representativo y delicado.

Reflejo de lo que fue la revolución nos lo deja en su excelente folleto publicado en 1938 «El transpor-

te y la guerra». Tema crucial para la época. En el Instituto de Amsterdam se encuentra un folleto suyo también en el que fue impresa una conferencia que Mingo dió en el Ateneo Barcelonés el 15 de mayo del mismo año.

En Burdeos hay todo un plantel de juventud que fue iniciada a nuestras ideas y al castellano por nuestro buen compañero.

ALONSO Vega (General).

Uno de los incondicionales de Franco. En 1957, con huelgas obreras en Oviedo, con los estudiantes más protestatorios que nunca y con un manifiesto de cien intelectuales «pidiendo dulzura» a los cuerpos represivos, el sujeto éste con rango de general, es nombrado ministro de la gobernación. En la cuadrilla ponen también a otro que tal, Jorge Vigón, de las mismas entrañas. Y un tercero, Barroso. Completó el equipo con tres militares más y con «técnicos del O-pus Dei».

Entre ellos estaba Girón. Pero ya nos ocuparemos de este hecho.

Un equipo... la flor y anta de los más ruín que ha podido dar madre española.

Con el Camilo Alonso Vega se promulgó en 1959 la famosa Ley de Orden Púplico (de Orda Pública). Don Camilo de marras dijo que entre esta ley y la ayuda de Dios quedaba asegurada para los españoles honestos una vida honesta.

Fue quizá ante esta selvática ley por qué Carrillo arrecia con su consigna de reconciliación. Al oírlo todos los cabos se frotaron las manos de contento.

Tras un nuevo reajuste en 1963 de la clicca fascista, muchos son reemplazados. Don Camilo continúa, es el culo y mierda del Caudillo. El O-pus Dei (el Pus de Dios), afirma por doquier que el régimen se liberaliza. Lo dicen porque Fraga Iribarne (Frega I Barre) está dentro. Los españoles vais a vivir en libertad, decía éste (Frega I Barre). El

altavoz se cstropeó y no se oyó el resto de la frase. Por lo que ocurrió después se comprendió haber dicho que «los españoles tendríamos libertad pero no para servirnos ni utilizarla».

Con este ministerio, Carrillo, convencido de su idiotéz, envía a España Julian Grimau. Lo detienen. El mismo Krutchev interviene enviando carta a su colega del Pardo pidiendo clemencia. A Grimau lo ejecutan. Parece ser que los intransigentes fueron Don Camilo y Don Martín, también Alonso, colocado en el ministerio de la guerra. Hoy Fraga dice, tío yo no he sido, con Carrillo el trato es de *Excepciones y Señorías*.

Mas volvamos atrás. En los conventos y en los cuartelillos se discurre sobre qué y cómo operar cuando el Cerdo muera.

El Estado Mayor del Ejército dice no ver inconveniente en que se produzca un cambio de fachada. La oficialidad es franquista y no tolerará que el fondo se toque. Los frailes y los curas piensan igual, puesto que el ejército lo dice.

Don Camilo Alonso Vega da la fórmula mágica: *Cambiaremos todo... dentro del cuadro que el alzamiento ha dado a España.*

Y así andamos hoy.

ALONSO RODRIGUEZ.

Una fiera de ésas que además de tener mucho dinero, su insaciable ambición se alimenta de la leyenda cristiana.

Se cuenta que, cuando la expulsión de moro y judíos de España, hubo bastantes que se convirtieron al cristianismo. Se les llamaba por esto «conversos».

Pero ni esto aceptó el, actualmente diríamos integrista, Alonso Rodríguez.

Estamos en 1473 y en Córdoba se efectúa una procesión como tantas hacen los cristianos. En ella vaticanistas viejos y nuevos, o sea, conversos. Gran multitud hay entre unos

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

y otros. De repente, Alonso Rodríguez lanza un grito ¡Viva la fe de Dios! equivalente al ¡Viva Cristo Rey! de los años 1936. La procesión se convirtió en un motín. Era aquello de a ver el cristiano que podía matar más conversos. Como réplica, a ver qué converso podía matar más cristianos. Todos, víctimas y victimarios en la misma procesión, todos a degollar en nombre del mismo Dios.

ALONSO CAMILO.

Militar, teniente coronel. Uno de los culpables del genocidio de la guerra civil 1936-1939. Comandante del regimiento de Flandes.

Por sus cualidades de buitre fue ascendido a general por el cabecilla de la traición. No solamente lo asciende a general sino que fue ministro de gobernación de un gobierno de los más asesinos que se han conocido.

Este animal parió en junio de 1959, la famosa ley de Orden Público que acabó de agotar la poca libertad que les quedaba a los habitantes de España. En una alocución que hizo a sus acólitos dijo que «con esta ley, y guiados por el Todopoderoso, el Movimiento (falangista) será invencible».

Pensando en este Alonso, Carrillo lanzó la consigna de Reconciliación Nacional. Cabría mejor decir Nazi-onal.

En 1963, con Alonso Camilo en su ministerio, los FOPes hicieron más animaladas que la Guardia de Asalto — otros Fopes — en Zaragoza.

En el gobierno del Caudillo hay cuatro miembros de fuerza: Alonso Camilo, Alonso Martín, Muñoz Grande y Fraga Iribarne, ése que ahora se ha rebautizado demócrata.

Estos dos Alonsos son los que se empeñaron y consiguieron precipitar las ejecuciones de Grimau, Delgado y Granado.

ALORA.

Ciudad amurallada de la provincia de Málaga con cerca de 15.000 habitantes. Es la antigua Iluro de la tierra del Hacho.

Se podría decir mucho de esta zona, rica en acontecimientos. Pero haremos sólo algunas referencias por respeto a la rúbrica.

A fines de 1867, Alora fue visitada por Elías Reclús que acompañaba a Garrido en campaña revolucionaria.

En Alora escribió su famoso artículo «La primera sangre» que valdría la pena reproducir hoy, pues refleja el sentir de la lucha y la sangre que en defensa propia derramaban los campesinos andaluces.

Eliás quería mucho a Garrido, pero ya lamentó su «tendencia a la transacción y al compromiso».

Orgánicamente Alora formó parte de lo que los internacionalistas llamaron Comarcal de Andalucía del Sur.

En el siglo XVI, cuando toda Andalucía era propiedad de los Guzmán, de los Medinasidonia, de los Medina-celi, de los Mendoza, etc., y del clero, Alora escapó un poco a ese dominio. Lo sufrían, claro está, pero no tan directamente como las otras zonas de auténtica implantación caciquil. Como Alora escapó también Ronda. Pero con el tiempo...

En 1873, el buitre mayor de Alora se llamaba Eduardo Nillo. Su misión consistía en explotar a todos los habitantes y tener contentos a sus mercenarios, bien armados, y a sus curas, bien rollizos. Así, infierno sable y dinero, en santa trinidad, sembraban el terror en la población.

No habiendo moros, ni judíos, ni boscheviques, la carne a matar era la de los internacionalistas. Muchos obreros, de lo más digno y honesto que existía, quedaron tendidos por tierra, cosido su cuerpo a cuchilladas que era la forma típica de matar entonces.

ALORDA Antonio.

Disponemos sobre este compañero de más de cien documentos. Desde 1936 hasta la fecha, pues aún vive, cosa que nos alegramos, ha sido militante de primera línea con particularidades que no se encuentran en ningún otro de los compañeros que conocemos.

Pero, repetimos, aún vive, por consiguiente, ya hemos dicho demasiado.

ALORDA Bartolomé.

Este, al organizarse los internacionalistas en España, militó incluso en la Alianza de Palma de Mallorca. La Alianza fue especie de F.A.I. de una época.

De intachable conducta, se enfrentó con los que ya querían «renovar» la causa, la lucha y la organización. Naturalmente fue muy calumniado por todos los ministrables de la época. Son los hombres como este Alorda

los que posibilitaron que 70 años después háyamos vivido la profunda Revolución Social de la Península.

«A LOS CAMPESINOS».

Folletito de 16 páginas en el que se ha recogido una conferencia hecha por Vicente Uribe (bolchevique) a fines de noviembre de 1936.

Dada la gran contradicción y los bandazos dados por el autor y por su partido, vale la pena tenerlo en cuenta. El folleto se encuentra en el Instituto de Historia Social de Amsterdam.

«A LOS TRABAJADORES DEL CAMPO».

Manifiesto clandestino redactado por la Comisión Federal de la Internacional, divulgado profusamente por Andalucía en 1879.

Texto viril de una época en la que se mataba a los trabajadores rebeldes cual si fueran conejos. Era la época de la famosa Mano Negra. Con ello se dice todo.

«A LOS TRABAJADORES DE JEREZ».

Otro manifiesto. Se celebró un Congreso en el que se congregaron tres tendencias: la de los federales, la de los desheredados y la de los comunistas. — Comunistas pero no a lo ruso —.

El Congreso, lejos de limar y acorzar diferencias, las agrió. Las sesiones se celebraban en un bullicio indescriptible hasta tal punto que el comicio no pudo terminarse.

Ni el «Socialismo» de Salvochea, de mucha influencia entonces, ni «Acracia», ni Anselmo Lorenzo, ni muchos otros como él, consiguieron aunar voluntades.

Cabe recordar estas dificultades del movimiento obrero sobre todo tras la celebración del Vº Congreso de la C.N.T. y las derivaciones a las que hemos asistido después.

¡Es tan difícil unir la entereza y la ponderación con la ambición y el espíritu de logro!

ALOS DE BALAGUER (Lérida).

¿Por qué esta diminuta aldea que cuenta sólo con 180 habitantes? ¿Por qué si además, por sí misma, no tiene historia?

Porque sencillamente, hasta Alós era una geografía, después de Alós otra.

Me explicaré.

Estamos en 1938, verano. La columna Durruti cubre un frente muy largo en la zona de Tremp. La 119 brigada está a un lado del Noguera-Pallaresa. En las alturas, a sus pies la presa y la central hidroeléctrica idem. Enfrente, y abajo, los fachas. No lejos, hacia la retaguardia está el Segre y Artesa. A mitad de camino, entre ésta y Fotllonga (primera línea) se encuentra Alós de Balaguer. En él se ha instalado el cuartel general de la brigada. A la cabeza de ella está como comandante Domingo Belmonte.

Nada de lo que hemos dicho justifica aún que Alós aparezca en esta rúbrica.

Pero es que hay más cosas a decir.

En ese año continuaba la retaguardia registrando asesinatos y terror. Lo más noble del antifascismo o caía o tenía que irse a refugiar a alguna parte. Un descuido en la calle, un paseo por despoblado, y el tiro traicionero en la nuca, el «tiro kosako» se decía entonces, acababa con un luchador, con un obrero, con un revolucionario.

A Alós llegaban muchos con la esperanza de ser protegidos por la brigada anarcosindicalista. Muchos miembros del P.O.U.M. salvaron aquí su vida.

«Sabíamos, decían, que si llegáramos a Alós estábamos salvados».

Y esto justificaba las líneas dedicadas a esta aldea «havre» sin un palmo de calle llano.

ALOS Gaspar.

Transcurre los años 20. En Cataluña gobierna una santa trinidad que responde a los nombres de Milans del Bosch, Martínez Anido y Arlegui. Esta trinidad se había propuesto acabar con la C.N.T. A sus militantes se les aplicaba la Ley de Fugas; cuando caían prisioneros o al volver una esquina, los pistoleros a sueldo de la patronal, operando con carta blanca, los acribillaban a balazos.

Muchos obreros murieron en tales circunstancias. Uno de ellos fue Gaspar Alos.

ALOSNO.

Tiene 7.000 habitantes y está sito en la provincia de Huelva.

El año 1874, un general, el general Pavia, dispuso que en Andalucía no quedaría en pie ninguna federación de la Internacional Obrera, y que los internacionalistas serían

deportados. Bajo los auspicios de este entorchado, y al amparo del gobierno de D. Emilio Castelar, algunos obreros serían incluso fusilados.

La represión fue amplia y dura. Muchas federaciones desaparecieron. La de Alosno continuó activa, con fe, valentía e inteligencia.

Ya demostró su capacidad desde que se fundó. Sin embargo la burguesía de la localidad era de armas tomar, pues con la complicidad de algún funcionario, durante bastante tiempo toda la correspondencia de los militantes era interceptada, violada y leída.

La suerte de nuestros compañeros es que como lo sospechaban, en las cartas nadie comprendía nada más que el que debía recibirla.

Advertencia y lección que hacemos a todos por si hubiera que proceder lo mismo ahora, o para explicarnos que tan amenudo se pierda un paquete en correos cada vez que se hace un envío general de circulares. ¿Verdad, madrileños?

ALOZAIZA.

Es una malagueña de 8.000 habitantes. No estamos aún a mediados del siglo pasado. Los obreros rebeldes inician tímidos movimientos de protesta. En Alozaiza, como en varios pueblos de Málaga, los campesinos se lanzan a la expropiación de fincas.

Pero contra esta acción hubo cuatro clases de gentes; la de los que mandan, la de los bandoleros sin pizca de social, la de los pordioseros y la de la Guardia Civil creada con lo más ruin de cada casa.

Hace ya más de cien años y los habitantes de Alozaiza de hoy aún se acuerdan como si lo hubieran vivido.

ALPARGATA.

El más humilde de los calzados. Pero la alpargata ha servido para algo más que para calzar.

No se servían los valencianos ni de la mano desnuda ni de la mano enguantada. Cuando el tribunal de las aguas ventilaba algún conflicto, se servía del «pie calzando blanca alpargata» para señalar al testigo que debía hablar. Al gesto le seguía un imperativo: *Parle Vosté*.

La alpargata, calzada por un miliciano, también fue escogida por un artista nuestro como símbolo que

aplastaría a la cruz gamada de Hitler.

..

Por algo la alpargata es prenda de héroes, según Sender, pues en «*Iman*» nos dice: «Nosotros — los soldados de Africa —, somos los que en la prensa y en las escuelas llaman héroes. Criar piojos, beber orines y llevar sesos de un compañero en la alpargata, eso es de héroes».

..

Y la alpargata fue también lo que inspiró al coronel X, el menos militar de todos los coroneles conocidos.

Al entrar en uno de los campos de concentración de Francia y dar su afiliación, como viera que el campesino decía ser teniente, el albañil, capitán y el herrero, sargento, él siendo militar de carrera, casi avergonzado de ver tanto «militar» entre españoles, al ser requerido por el gendarme para que diera su profesión, el coronel X respondió: alpargatero.



Si el talento
y la moral
justifican tu
acción, el
valor la en-
grandece.



Pueblo por pueblo y región por región

ASTURIAS

por DIAZ

LA REPRESION EN ASTURIAS

Lisardo Doval, teniente de la guardia civil, vino destinado a Gijón allá por los últimos meses de la segunda década. Aquí ascendió a capitán, siendo trasladado a Mieres. Su presencia en estas dos localidades se dejó sentir, por la crueldad con la que algunos individuos del cuerpo trataban a los prisioneros.

De Mieres pasó nuevamente a Gijón, por influencia, de un cacique de la villa de Govellano, señor Pedro Elorriaga su protector. En esta segunda permanencia, ya bien entrada la dictadura de Primo de Rivera, fue comisionado a Chile para crear en aquel país un cuerpo armado con las características de la Guardia civil española, y con los mismos procedimientos represivos de los que es un as. El pueblo chileno, a la vista de la nueva institución policiaca y de sus crueldades, comenzó a protestar cosa que hizo retroceder al gobierno. De Chile, y con los mismos propósitos, viajó a Guatemala, donde obtuvo lo mismo, por la oposición del pueblo guatemalteco.

A su regreso a la Península permaneció un tiempo en Asturias, desapareciendo de la región tanto él como su padrino, el jesuita Elorriaga, al que el pueblo de Gijón burlándose con canciones desacreditó.

REAPARECE DOVAL

La desaparición de Doval duró hasta que el Gobierno Lerroux-Gil Robles le nombra autoridad máxima en el año 1934, después de la Revolución, para implantar en Asturias procedimientos de terror dignos de su antecesor Torquemada.

No pudo el Gobierno encontrar un sujeto mejor que un Doval, ahora comandante. Y nadie mejor que éste conocía el odio que había acumulado sobre su persona. Por ello huía de su propia sombra.

Era un sayón inquisitorial, carente de hombría. Esto lo patentizó en Asturias en plena acción represiva. No abandonaba su madriguera, sin tener a la puerta el automóvil con el motor en marcha. Cuando salía de la Diputación de Oviedo, adonde se instalaron los Juzgados Militares, lo hacía por una puerta excusada de la planta baja, saltando la corta distancia entre esta puerta y el coche a grandes zancadas.

Este era el hombre de confianza del Gobierno, enviado a Asturias con un poder sin límites.

Cualquier sospechoso de haber tomado parte en el Movimiento, era detenido y conducido al Cuartel General, montado por Doval en el convento de las Adoratrices de Oviedo. El lugar escogido no podía ser más adecuado para ahogar los gritos de dolor de los presos atormentados. Este caserón, ubicado en un extremo de la población, se encontraba, aislado de vecinos inoportunos que pudieran oír los lamentos de los martirizados.

TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR

La bandera de la libertad de los presos, enarbolada por el Frente Popular, venció al dinero desparramado a manos llenas por las derechas. Estas, desde siempre, cifraron sus conquistas electorales en el factor dinero y en los manejos caciquiles de los amos de los pueblos atrasados, sin industrias en el Oriente y Occidente asturianos.

Ahora les salió mal la cuenta. En esos pueblos, dominados por los caciques de turno, se han puesto de pie, y eligieron, no lo que el señor quería, sino lo que el señor no quería. Y lo que no quería el señor, era que triunfara el Frente Popular.

A los presos nunca les falta enlaces; por tal causa, en este domingo electoral, después del escrutinio en los colegios, allá a las once o doce de la noche, «El manco Dehara y otros socialistas, conocían el resultado de las elecciones en Asturias. La noticia se fue extendiendo de celda en celda, al cabo de media hora la población reclusa estaba enterada de la feliz nueva. El contento o euforia de los presos crecía continuamente de que se iban recibiendo noticias de los resultados de otras provincias.

Los sentenciados a largos años de presidio, así como aquellos que todavía no habían sido juzgados, pensaban que el recobrar la libertad era cuestión de horas.

Empañaba un tanto, en la mente de algunos presos ovetenses, el recuerdo de los fusilamientos de «El Pichilato» y del sargento Vázquez, en el cementerio de la capital, anteriormente. «El Pichilato» era un ciudadano anónimo, que ni siquiera figuraba en ninguno de los partidos políticos, ni en ninguna organización obrera, simpatizaba con la forma de gobierno republicana, pero nada más. El sargento Vázquez, individualmente, sin alentar a

los soldados a rebelarse, se adhirió el movimiento después de comenzado éste.

Para firmar la sentencia de muerte de estos dos ciudadanos, no le tembló el pulso al botarate que en su juventud publicaba artículos incendiarios llamando al pueblo a la revuelta, clamando contra respetables figuras del republicanismo a quienes tildaba de «republicanos de pasta llora», o vociferando que había que elevar a las hermanas monjas a la categoría de madres. D. Alejandro Lerroux García (que había de morir en olor de santidad) no tembló al mandar al piquete de ejecución a individuos como los nombrados; o aquellos otros, como los fusilados en León, pertenecientes a la clase obrera. Con estos fusilamientos pretendía congraciarse con sus aliados reaccionarios, disgustados por haber indultado a los jefes de la rebelión. Al señalar esta diferencia, en lo que a la aplicación de la justicia se refiere quiere decir que sea partidario de la pena de muerte. Soy enemigo de ésta pena de exterminio, que los regímenes bárbaros aplican a los delincuentes, porque más que un acto de justicia en defensa de la sociedad, es un acto de venganza de esos Estados que creen que con su aplicación salvaguardan la tranquilidad de sus gobernados.

La pena de muerte, friamente aplicada por algunos gobiernos, escudados por leyes arcaicas, trae consecuencias gravísimas e irreparables, hubo muchos casos en esta época que ha sido reconocida la inocencia de infelices víctimas de este procedimiento. Y de otros casos, que si todavía no salieron a la luz pública, es porque los gobiernos responsables de estos asesinatos legales, temen la indignación de los pueblos al conocerlos.

El lunes, al día siguiente de las elecciones, en las cárceles de Gijón y Oviedo, como todos las mañanas, se abren las puertas de las celdas para que los presos salgan a los patios. En la modelo el Director, inconsciente, o conscientemente, no toma las precauciones necesarias para evitar que los presos comunes se mezclen con los otros presos. A las tres de la tarde comenzó a formarse un gran griterío en el interior de la prisión, al extrañarse los presos que sus compañeros en Gijón, ya habían salido en libertad después del reparto de la comida del medio día; los que más voceaban pidiendo a grandes voces que se abrieran las puertas eran los presos comunes, estratégicamente mezclados con los reclusos de octubre.

A la Pasionaria que se encontraba en Oviedo, en su condición de flamante diputado, y con el propósito de calmar los ánimos excitados, la dirección le permitió de pasar al interior de la cárcel. Aquí pronunció unas palabras recomendando calma, ya que se estaba consultando con Madrid, de quien se esperaba la orden de libertad de los presos. Mientras llegaba este momento, en los alrededores de la prisión se iban estacionando grupos de personas, familiares y amigos de los presos, que según transcurría el tiempo aumentaba el número; se calculaba que las personas que esperaban la salida de los presos, rebasaba la cifra de treinta mil, muchas de éstas procedían de los pueblos mineros y de los

cercanos de la capital. Por fin, a las seis de la tarde comenzó el desfile, salían por parejas y en la explanada existente a la entrada de la cárcel, la muchedumbre formada en fila a ambos lados del camino. Los libertados, como un honor que se les hacía, marchaban en medio de las dos filas. En todo el recorrido, desde la puerta de la cárcel hasta la Plaza de la Escandelera (un kilómetro), el periodista Javier Bueno fue llevado a hombros. Antes de llegar la comitiva a la Bolsa del Trabajo, que es como la socarronería ovetense clasificaba a un grupo de señoritos parásitos ubicado en la calle de Uria, cerró sus puertas por temor a los presos y sus acompañantes.

La salida de los presos, sin pensar éstos en realizar ningún acto violento contra aquellos que los habían calumniado horriblemente, inventando las mentiras más incalificables, produjo un gran pánico en la Redacción de «Región».

Oviedo semejava, por la cantidad de gente que había llegado, un día de fiesta mayor de la capital. Esta muchedumbre que exteriorizaba su contento por partida doble, la salida de los presos, y el triunfo del Frente Popular, causaba sudores de miedo a los reaccionarios. Creían ver a los revolucionarios empuñando el fusil... ¡Y no pasó nada!

Todos aquellos fieros males, que un día y otro venían anunciando los agoreros de la reacción, era producto del terror que les causaba sólo el pensar en el triunfo de sus enemigos. Este temor lo inculcaban a las gentes timoratas y pulsánimes que les seguían.

El dueño de un establecimiento público, donde por cierto era frecuentado por la plana mayor del socialismo minero, inclusive González Peña, habitual parroquiano, le decía a uno de sus clientes de la capital que había salido de la cárcel. «Ven por aquí durante varios días, pues viéndote a ti ayudando en la casa, detrás del mostrador se evita cualquier disgusto de algún exaltado.

¿Qué había hecho este hombre para estar tan atemorizado? Nada importante relativamente, negarse a servir las comidas a algunos presos, clientes suyos, que dirigían el sindicato minero. Esta negativa, y más que ésta, la propaganda era la causa de su terror. Esta es una prueba de la campaña terrorista de la prensa derechista que en lugar de llevar la tranquilidad y el sosiego en sus correligionarios, les atemorizaba.

El triunfo de la candidatura del Frente Popular, venía a ser el «coco» que esgrimían los libelos ultrareaccionarios, distinguiéndose en esta labor el diario clerical «Región».

LA GENTE DE ORDEN: SU ACTUACION.

Aparece un nuevo periódico, es bisemanal. «La Tarde», porta voz de los socialistas asturianos hasta la aparición por segunda vez, del diario «Avance».

«La Tarde» es dirigido por un periodista ovetense, que sin militar en el partido actúa de acuerdo con las orientaciones que recibe de éste. No se distingue por su radicalismo, si se ha de conceptuar como tal la violencia en el enguaje, más bien es una publi-

cación moderada. Pero esto no es un freno para el ultrarreaccionario no violento que recurre el terrorismo.

«Adelante» sigue su trayectoria, cantando las verdades del barquero y conteniendo con los periódicos de la acera de enfrente.

El gobierno surgido después de las elecciones, nombra Gobernador en Oviedo al radical-socialista Alonso Mallol, desconocedor de los problemas de la región. Por tal motivo, su gestión al frente del Gobierno civil es nula por completo. Y, más que nula, en algunos casos perjudicial, por su blandura con el enemigo común, quien va recobrando la confianza que había perdido el ver a los presos en la calle.

«Adelante» sigue de salvaguardia, vigilando al enemigo, descubriendo los lugares públicos donde se reúne éste. Poco tiempo duraría esta labor del semanario. Su propietario determina suspender la publicación, por pasar a formar parte de la Redacción de «Avance», bajo la dirección de Javier Bueno. La desaparición de «Adelante» apenas se notó, al sábado siguiente sale a la calle un subtítulo con el mismo formato y editado en la imprenta que venía confeccionando al desaparecido «Combate», que es el título del nuevo semanario, no se queda atrás con su batallar contra la reacción.

«Combate» lo dirige un trabajador manual, de los muchos que habían en el país en aquella época, capaces de desempeñar este puesto, concurriendo la circunstancia estimulante, que era uno de los presos libertados, que había convivido en la cárcel de Oviedo con muchísimos de los martirizados en las Adoratrices, quienes facilitaron informes en relación con los tormentos que se prodigaban en el tristemente célebre convento.

La información recogida, el espíritu batallador y el sentimiento de justicia que animaba al director, hacía del semanario un paladín que marchaba al compás de su título.

La amenidad y variedad de los trabajos periodísticos que insertaba, conquistaba cada número que se publicaba, a nuevos lectores.

«Combate» no estaba encasillado en ningún partido político, ni figuraba como portavoz de ninguna tendencia sindical, era brutalmente independiente. Sólo tenía un compromiso al que se ajustaba tenazmente, y este compromiso era, la defensa de la libertad a todo trance. Sus columnas estaban abiertas para combatir la injusticia. Dentro de estas normas actuaban sus colaboradores.

Con este programa no es extraño que el enemigo común empleara todos los medios en su eliminación, sin pararse en los procedimientos, inclusive los más violentos, com es el empleo de la dinamita.

En la madrugada de un domingo, en las calles González del Valle y Fidal, se oye una fuerte detonación, producida por una bomba colocada en una de las ventanas de la imprenta donde se tiraba «Combate». Los destrozos han sido insignificantes, el arranque de una piedra de cantería de la ventana.

En los días restantes de aquella semana, la dirección del semanario pudo lograr los nombres de los individuos que colocaron el artefacto, sino su pro-

cedencia. Habían sido unos guardias de Asalto, vestidos de paisanos, incondicionales del comandante que mandaba esta fuerza en la capital, que hacia poco tiempo había sido destituido.

«Combate» no se amilanó por este hecho. Al sábado siguiente pone en evidencia ante el público, de donde partió la agresión, bajo un titular a toda plana se acusa al comandante exponiendo su nombre, como responsable máximo del acto terrorista.

La primera autoridad provincial, ordena la recogida del semanario, en lugar de abrir una información sobre lo denunciado públicamente. Con este proceder, el Gobernador inmuniza a los autores, que a los pocos días vuelven a repetir la misma faena, esta vez en la imprenta donde se imprime «La Tarde».

En este segundo hecho terrorista los autores mejoraron su trabajo, solo una carga de dinamita, que su explosión causó destrozos de consideración en la imprenta y en el inmueble, a la vez que sembraba el terror en los vecinos de las calles Flórez Estrada y marqués de Gastañaga, que era donde estaba ubicada la Redacción y Dirección de «La Tarde».

Este hecho no tiene explicación posible. «La Tarde», no era un periódico que podía clasificarse de truculento, era según expresé anteriormente, harto moderado en su redacción. Pero los autores intelectuales buscaban dos cosas: la suspensión de periódicos que les estorbaban, y crear un ambiente de inseguridad en la población, con vistas también, a desatar hipócritamente, una campaña antigubernamental, creando así un clima subversivo que justificara la intervención de una parte de las fuerzas armadas, bajo el pretexto de mantener el orden.

En este verano de 1936 las provocaciones de grupos e individuos aislados, pertenecientes a los partidos u organizaciones derechistas, menudearon continuamente semanas antes del 18 de julio. Cuando se celebraba pacíficamente una verbena en la Torrada del obispo, una plaza recoleta donde tenía su mansión el jefe de la Iglesia local, un joven oventense bastante conocido, respaldado por guardias de Asalto vestidos de paisanos, hace varios disparos sembrando el terror y la confusión entre los asistentes a la fiesta.

No es detenido, ni en el momento, ni después. Las autoridades se encogen ante estos hechos delictivos. Este proceder envaletona a sus autores.

Estas provocaciones en aquellas zonas, que como Madrid y Oviedo, predomina la educación que han venido propagando siempre los líderes del socialismo nacional, no se dan en aquellas localidades, aún influenciadas por los socialistas, donde la clase obrera tiene espíritu de lucha. Así pues, una parte de esta tolerancia hay que cargarla a esa educación moderada. En el resto de los pueblos de la región por ejemplo, los mineros, las provocaciones de las gentes reaccionarias no surgen; no se dan, y donde priman los postulados confederales tampoco. ¿Por qué? Porque serían cortados de raíz por los propios trabajadores. Sólo en Oviedo, el terrorismo derechista actuaba a sus anchas.

Comarcal de Valderrobres (Teruel)

REMEMORANDO

Aunque ya mucho se ha dicho sobre la Revolución de julio de 1936, siempre quedan datos y aspectos más o menos inéditos sobre la misma.

Llegué yo al Bajo Aragón a fines de abril de dicho año, para acudir días después al Congreso Confederal de Zaragoza en representación de Torre del Compte (Torre Libre en la Revolución); el otro delegado propuesto no pudo asistir. Al regreso del mismo, informados los compañeros de la marcha del Comicio, y sus acuerdos, el Comité Comarcal de Valderrobres, dadicado en Torre Libre, acordó organizar una serie de actos en diversos pueblos de la comarca en los que tomamos parte S. Carod, de Zaragoza y el firmante. El resultado fue crear ambiente donde apenas existía y aumentarlo si cabe allí donde los compañeros venían actuando frente al fascismo que cada día se mostraba con más descaro y cinismo.

Gran dificultad había para hallar ocupación para mí por aquellos pueblos eminentemente agrícolas. Finalmente se me admitió en la reparación de la carretera de Tarragona a las Ventas de Valdealgorfa. Sumamente pesado para mí resultó, no acostumbrado a esos rudos trabajos para los que por mi compostura física no estaba preparado. Así, aquellos días tórridos de julio se me hacían interminables y los festivos eran insuficientes para recuperar fuerzas con el relativo descanso, pues los aprovechaba para ir a platicar con los compañeros y el recorrido de varios kilómetros había que hacerlo a pie.

En Valdeltormo me hallaba cuando ya el 18 de julio no cabían dudas: falangistas, militares y clero habían comenzado el «alzamiento». Estando ese día después de cenar en el café — otro lugar de reunión no había —, nos llegaron noticias más que alarmantes, mezcladas con la «orden» del alcalde — recibida de la Guardia Civil de Calaceite — de: «Todo el mundo a dormir!», coincidiendo ello además con la llegada al pueblo de un ex presidiario y era cuestión de evitar discusiones y acaso algo peor...

Aquella noche no pude cerrar el ojo. Tenía por cama un saco tendido en el suelo y que contenía más pulgas que paja. Antes de apuntar el día, salí para la Torre, cruzando el río Matarraña por el puente de cemento del ferrocarril — cuyas obras estaban paralizadas desde hacía largo tiempo — de Val de Zafán a San Carlos de Rápita. Tampoco los compañeros allí habían dormido. Pasaron la noche en vela, observando posibles movimientos y la actitud de los terratenientes y fascistas del pue-

blo. Hubo entrevistas y reuniones entre compañeros, Comité Comarcal y delegaciones de los pueblos que llegaban como podían, a campo traviés, burlando a civilones y otros enemigos y chivatos.

El 20 sugerí concentrarnos allí todos los compañeros de la Comarca dispuestos a todo evento. Razonadamente fue demostrado la dificultad de poder resistir cualquier embate del fascismo, rodeados como estábamos por los diversos puertos de la Guardia Civil. El de la Fresnada, a 3 km., Calaceite y Valderrobres, a 12, Cretas, a 6, Beceite, Monroyo, Valdealgorfa...

Al atardecer comenzaron a pesar, aislado entre aperos de labor, sobre algún borriño. Por la noche nos reunimos en el «Mas del Estudiante». Allí se tomó la decisión de, una vez reunidos de nuevo con los de Valderrobres, Beceite y otros en la estación de Cretas-Valderrobres, ya casi de madrugada, salir hacia Arnés (Tarragona), en fila para no dar que sospechar al puesto civilero de Cretas, cerca de cuyo pueblo era preciso pasar y seguir luego hacia Gandesa, donde esperábamos habría mayores posibilidades de resistir, armarnos y organizarnos. Por lo menos eso creíamos, desconociendo aún cual era la situación exacta, no sólo del resto de Aragón, sino la de Cataluña, Castellón, Valencia...

Estando el 21 en Gandesa nos llegan noticias de que en Villalba de los Arcos, pueblecito cercano, toda la reacción se había sublevado. Acudimos varios grupos siendo recibidos por un nutrido fuego por todas partes, sin ver al enemigo, bien pertrechado y parapetado en sus casas. Se tomaron precauciones, mas ello no impidió nos mataran a boca-jarro a un compañero de Alcañiz; impotente le vi caer a un metro delante de mí, de un tiro en la frente. Hubo que recurrir a lanzar cartuchos por puertas y ventanas. Ya tarde, cesó la resistencia, no sin perder ellos buen número entre muertos y heridos. Nosotros también hubimos de lamentar otras bajas además del compañero muerto.

Vuelta a Gandesa; algunos grupos de compañeros subimos a Horta de San Juan, pues era cosa de prever un posible ataque viniendo del Bajo Aragón, ya que la Guardia Civil del distrito se había concentrado en Valderrobres — a unos 10 km. — al mando del teniente jefe de la misma. Desde Horta se dominaba una gran extensión. Debió ser el 23 cuando un grupo de jóvenes que se dijeron de la «Esquerra», dando un poco la impresión de incontrolados, nos preguntaron por donde podían llegar mejor a Cretas. Tratamos de disuadirles, ya que sabíamos que en dicho pueblo estaban bien parapetados, día y noche, sin lograrlo. Veíamos avanzar

el coche hasta que en un recodo de la carretera lo perdimos de vista; una serie de explosiones y tiros sueltos confirmó nuestro temor. Los que no resultaron muy heridos volvieron a pie horas más tarde.

Por fin supimos del triunfo rotundo de los compañeros de Barcelona primero y del resto de Cataluña sucesivamente. Y lo que para nosotros era primordial: una Columna se formaba en Tarragona, dispuesta a liberar, para empezar, el Bajo Aragón, o sea nuestro comarca en primer lugar. El 25 llegó a Gandesa y nos fuimos agregando a ella, para lo cual hubo que requisar algunos vehículos. Al medio día pasábamos por Arens de Lledó, primer pueblo de Aragón. Pequeña alarma causada por unos vecinos temerosos que tratan de huir sin motivo. Los compañeros comprueban que no hay resistencia y esperan bastarse solos.

Llegada la Columna — en su mayoría compuesta por soldados de un regimiento de infantería de Tarragona, al mando del Coronel Peñalver y algunos Guardias Civiles mandados por el — entonces — teniente Ferrer, más compañeros voluntarios catalanes y aragoneses —, al empalme de la carretera de Valderrobres a Calaceite, se prefiere continuar hacia el sur, de modo de momento Cretas, no muy distante. Seguramente el mando sabía que la Guardia Civil de todos los diversos puestos de la comarca habían sido concentrados en Calaceite, procedentes de Valderrobres, acaso al saber que se acercaba una columna por el Sur. Así, al llegar cerca de montículo de San Cristóbal, desde la hermita de ese nombre comenzaron a tirar, unas veces por descargas cerradas y otras por tiros sueltos. Compañeros audaces que conocían el lugar se desplazaron y con simples escopetas de caza fueron obligando a los civiles a dar la cara y pronto a salir corriendo.

Antes de acercarnos a la carretera general, Ontoria del Pinar-Tarragona, cerca y a de Calaceite, se intensificó la lucha, pues desde distintos lugares del pueblo tiraban sin cesar, incluso con arma automática (que no pudo encontrarse después). Y los parapetados en lo alto, en el llamado Castillo, dominaban fácilmente a los más osados. Una vez rodeado, pronto vieron que la resistencia era inútil. Hicieron ondear unas sábanas blancas, sin respetar ellos mismos lo que dicha señal representaba, y mientras, los «vallentes» civiles prefirieron huir a la desbandada, y pese al cerco, algunos lograron escapar, entre ellos el teniente y su cornete-ordenanza. (Estos fueron denunciados dos días después por los habitantes de un «Mas»).

Cuatro horas duró la lucha y los más acérrimos a no entregarse resultaron algunos pobres diablos; rastros, a los cuales les costó la vida.

El 26 por la tarde tres grupos en camiones llegamos a Cretas. Algunos compañeros de allí lo hicieron por la mañana sin hallar resistencia. Nos pidieron hiciéramos noche y habiendo corrido el rumor de que querían envenenarnos, no hubo manera de que la mayoría quisieran ir a cenar a las casas a ellos destinadas. «Hacedles probar a ellos la comida antes». Ni por esas. No quedó otro remedio que buscar unos jamones, pan y vino, y

distribuirlo en la plaza. La fatiga fue obligando después a buscar cobijo.

Como uno de los del grupo de «Esquerra» a que nos hemos referido se hallaba gravemente herido y la gangrena un tanto avanzada, el médico del pueblo llamado Vallente, creyó prudente la presencia, del forense de Valderrobres, Jesús Acero («jefe» provincial de los cuatro que se decían comunistas). Fuimos a buscarle. Reticente, el compañero M. Cardona tuvo que amenazarle: «Si no vas inmediatamente, te llevaremos nosotros». Entre los dos colegas decidieron — lavándose las manos — su traslado al hospital de Tortosa, a donde pese a la afirmación de ambos galenos, llegó sin vida según su compañera, parece se trataba de un compañero de un pueblo cercano a Barcelona.

Corta estancia en Valderrobres y pueblos de paso, continuando hasta Alcañiz, donde seguía la Columna, llamada ya: «Carod-Ferrer» más tarde parte de la 25 División. Salida para Alcorisa y Montalbán, con la intención de continuar hacia Calamocha y Teruel. Se le disuadió, ignoro por quién, o porqué, alegando que algunos puentes habían sido destruidos. Regreso a Alcorica, siguiendo luego por Andorra y Oliete. Antes de llegar a Muniesa, nos vemos obligados a entablar fuerte tiroteo. Desde la iglesia nos tiraban con bala explosiva. Un compañero de Ampesta recibió una que le destrozó el brazo izquierdo cuando avanzábamos detrás de un simple colchón tendido verticalmente como parapeto... Se nos encarga trasladarlo al hospital provisional de Alcañiz, instalado en una iglesia desafectada. Cuando regresamos a la mañana siguiente, una avioneta enemiga nos lanzó algunas bombas no mayores de cinco a diez kilos, pero que fueron lo suficiente para sembrar el pánico entre la mayoría; hasta hubo quién habló de gases... Tuvimos que amenazar seriamente a los chóferes que pretendían retroceder de vacío. En Oliete, tras una noche de reflexión, la dirección militar de la Columna organiza ésta un poco más en regla y en retaguardia de la misma va una ametralladora sobre un camión. Cuando de nuevo llegamos a Muniesa, enormes llamas parecían envolver a todo el pueblo. Determinado grupo de compañeros se había apoderado de antemano del mismo.

La inactividad por un lado y el casi total desahucio con Carod, del que yo no admitía su imposición, por no decir su despotismo, me tenían amargado. Dicen que el «orden y mando» y hasta un comienzo de dictadura se precisa en la guerra. Yo no la creo, pero de todas formas entonces estábamos en Revolución. Algunos compañeros sabían mi estado de ánimo y un buen día llegaron a Muniesa dos de ellos a buscarme. Carod exigió que dejara hasta una pistola del 6,35; «O todo, o allá por tu cuenta», sentenció el «Jefazo» delegado político de la Columna Carod-Ferrer.

••

Nunca fui de temperamento violento, cuanto menos aún guerrero. La Revolución, sí. La guerra no es igual. (En 1926 preferí ser declarado «prófugo» y venir a Francia. Nada se me había perdido en Marruecos). Por eso, una vez en Valderrobres y

vista la enorme labor de organización que había por delante, comprendí que allí podría hacer más trabajo, ya que los compañeros convencidos no eran demasiados para llevar adelante la obra colectivista, revolucionaria, apenas pesta en marcha, que teníamos por delante.

Algunos pueblos de la comarca contaban con un Centro Obrero, de Socorros Mutuo, Cooperativa o Sindicato adherido a la C.N.T. En ellos y con un tesón digno de mencionarse, se habían ido capacitando varios compañeros, los cuales, una vez liberada la Comarca, se pusieron enteramente al servicio de la Revolución. Por eso diversas Colectividades fueron organizadas y funcionaron enseguida sin mayores inconvenientes; el trabajo, la producción en sus diversas formas, la distribución y el intercambio, eran cosas que interesaban a todos.

En el Bajo Aragón, como en otras muchas comarcas y regiones agrícolas de España cuya tierra estaba bastante repartida, la mayoría de afiliados a la C.N.T. eran pequeños propietarios y si unos pocos de entre ellos casi podían vivir trabajando sus tierras, otros tenían que recurrir al jornal que los grandes terratenientes se dignaban darles, siendo así explotados por éste, al mismo tiempo que por el Estado con sus diferentes impuestos y gabelas, mucho mayores proporcionalmente a las que hacía pagar a los grandes propietarios. De ahí la eterna rebeldía de los que con mil sacrificios, se fueron haciendo con un cierto bagaje sociológico, desengañados de la política, que sólo es engaño, mentiras y promesas jamás cumplidas.

En aque bajo Aragón los políticos de izquierda tenían que luchar contra el enemigo de todos que era el cacique y en ocasión habían de enfrentarse también con esos trabajadores y pequeños propietarios que iban abriendo los ojos a la realidad. Y la realidad para éstos era que jamás lograrían deshacerse de las garras del rico, que era al mismo tiempo usurero implacable que sabía sacar óptimo beneficio los años de mala cosecha prestando dinero hasta el 50% y más, ni recurriendo a ponerse en manos de políticos — ni aún de izquierda — que prometen mientras aspiran a algo y olvidan completamente todo una vez logrado su propósito: el acta de diputado, a la cartera de ministro. Habían llegado a convencerse de que «la emancipación de los trabajadores sólo podrían lograrla los propios trabajadores, sin delegar en ningún charlatán. Sabían por experiencia que sus enemigos de toda la vida eran, además de los grandes propietarios, caciques, administradores negreros de los mismos, y usureros sin entrañas, la iglesia que muy cuca, no les iba a las zaga; los «representantes de Dios en la Tierra» sólo recetaban resignación, pues para ellos siempre hubo pobres y ricos y no había que rebelarse contra eso sin atraerse la ira del «Todopoderoso». El otro enemigo y no el menor, era el ejército, cuya oficialidad salía en enorme proporción de entre la aristocracia y la burguesía, que yendo a menos, puesto que la evolución de los pueblos y la mentalidad de las gentes no hay nadie que la contenga, veían en las salas de banderas la continuación del predominio y un buen y seguro sueldo que les permitía gandulear toda la vida.

Así, ¿cómo podía extrañar a nadie el que llegado diciembre de 1933, aquellos campesinos de diversos pueblos de la Comarca de Valderobres, respondiendo a un acuerdo nacional, se lanzaran a la calle y proclamaran el Comunismo Libertario en algunos? Tenían la convicción de que sólo la Confederación Nacional del Trabajo era la única organización que no podía engañarles, estando como estaba compuesta por trabajadores auténticos que no luchaban por sinecuras, privilegios, puestos administrativos, o cargos políticos. Por eso el 8 de diciembre del citado año, salieron dispuestos a todo. Poco duró la alegría, puesto que al no responder en el resto de la Península, aparte una serie de pueblos, entre otros, también campesinos, de la Rioja Alta y Aragón, etc.), el Poder pudo disponer un despliegue de fuerzas militares, contra las cuales no quisieron luchar, estando formadas, no por soldados profesionales, y sí por hijos del pueblo, trabajadores explotados como ellos y engañados al desconocer la realidad, el por qué del movimiento revolucionario.

Las fuerzas inquisitivas, la inicua y odiada Guardia Civil, repuesta de emociones, hizo el resto. Completé la desproporcionada represión dando palizas sin miramiento ni compasión, obligando a algunos a tener que huir, dejando desamparados a sus compañeras e hijos, a sus padres cargados de años. Remarquemos aquí que la convicción solidaria se practicó ampliamente. Los compañeros que pudieron eludir la represión o la cárcel, acudieron en ayuda de los que estaban en manos de la «justicia», y de sus familiares. Los más jóvenes fueron reemplazando a los ausentes forzados. Y su labor de coordinación de esfuerzos y propaganda, fue remarkable, logrando mantener viva la llama del Ideal de la lucha, la resistencia. Solo el compañero caído en la lucha frente al cuartel de la G.C. de Valderobres no pudo ser vengado entonces.

JULIO DE 1936

¿Suposó alguien que todo ello iba a amilanarles tras tan cruenta represión y sus consecuencias, molestias, procesos, condenas y años pasados en prisión? Bien engañado el que así pensara o supusiera. En julio de 1936, todos estuvieron presentes y con mayor ardor si cabe, respondiendo a la rebelión milico-cristera, con la Revolución que permitió poner en práctica las Colectividades, el Comunismo Libertario expropiando a los terratenientes, suprimiendo la explotación del hombre por su semejante, poniendo todo a disposición de todos, sin otra restricción que la impuesta por las circunstancias al tener que continuar una guerra que no habíamos buscado.

ORGANIZACION DE LAS COLECTIVIDADES

Al comienzo, formaban parte de la Comarcal de Valderobres, además de los diez y nueve pueblos siguientes:

Baceite, Peñarroya de Tastavins, Monrroyo, Torres de Arcas, La Cerollera, Fuentespalda, Fornoles, Ráfales, La Portellada, La Fresneda, Valjunquera, Valdeltormo, Mazaleón, Calaceite, Arens de Lledó,

Lledó, Cretas, Torre del Compte y Valderrobres, uno de la Provincia de Castellón: Arbés que pasó después a la Comarcal de Morella) y Valdealgofía, que a su vez pasó a la de Alcañiz.

Una vez nombrado el Comité Comarcal, tras el acuerdo de organizar las Colectividades, trabajo tuvieron sus componentes recorriendo todos ellos sin cesar a fin de informar y de ayudar a los compañeros poco preparados, evitando al mismo que la incautación de tierras y las mismas Colectividades fueran a manos de elementos sin escrúpulos, reaccionarios camuflados o aprendices de políticos, así como de aquellos que sólo se figuraban hacíamos la Revolución (nosotros, que no ellos) sin otro fin que el de distribuir los bienes y que todo quedara como antes, sino peor aún. «A los que luchan en el frente, que los pague el Gobierno», decían los más necios.

LA NEFASTA POLITICA. SU OBRA DESTRUCTIVA

La obra colectivista fue dando excelentes frutos, con el ansia y el trabajo de los más, convencidos de haberse emancipado, hasta que la política fue minando el terreno, sembrando el odio y la envidia, colocando sus peones con disimulo pero con tesón y estrategia. Cuando nos dimos cuenta, comenzó a ser tarde. Por «razones» militares y otras se fue manteniendo el gobierno central, éste para vivir necesitaba un punto de apoyo — además del económico, no destruido tampoco del todo — y ese apoyo era naturalmente el ejército, buena parte del cual estaba formado por milicias obreras y campesinas. Era cuestión de ponerlo todo bajo un «mando único». De ahí la total militarización, con mandos superiores, jerarquizados, cargados de autoridad estrellas y galones, que ni siquiera algunos compañeros supieron rechazar, por temor a que todo ello pasara a manos de «camaradas» comunistas. Uno de los mayores errores, que hubimos de pagar todos caro, muy caro. A la sombra de ese ejército «popular» se fue creando una nueva policía que en poco tiempo poco a nada tenía que envidiar a la monárquica o a la republicana. Y como entre nosotros había cierto escrúpulo, nada mejor que ponerla en manos de los émulos de Moscú (de aquellos que antes del 19 de julio eran poco menos que desconocidos), a los que ya nada repugnaba

¿Las consecuencias?:

Lentamente esa fuerza del mal, al servicio del Estado que no supimos destruir, nos fueron ganando la partida. La continuación de la guerra exigía transigencia. Hasta que un día se nos anuncia la presencia de cierta unidad de Fuerzas de Asalto, procedentes de Castellón. Se les cortó el paso antes de llegar al primer pueblo de nuestra comarca. Viaje precipitado del Presidente del Consejo de Aragón Ascaso, para convencernos de que les dejaríamos pasar, que no se meterían con nosotros, que no pondrían inconvenientes a lo por nosotros establecido...

Los efectos de haber transigido no tardaron a producirse. Otros elementos similares llegaron después por Calaceite y Cretas, los compañeros del

Comité Comarcal y significados de diferentes pueblos, fueron molestados y amenazados de mala manera, hubieron de ausentarse, o fueron detenidos y algunos tratados y conducidos como criminales a la cárcel de Caspe, a otros se les simuló la «ley de fuga», en medio de la noche.

Ante fuertes presiones y amenazas, todo comienza a desorganizarse. Los llamados comunistas, incapaces de hacer obra positiva y revolucionaria, destruyen, roban, saquean, persiguen y asesinan por un lado y otro; para aumentar sus adeptos, se atrean a toda una serie de elementos indeseables a los que por un exceso de humanidad se les había dejado en paz; se les devuelven propiedades, bienes. Más aún, se les autoriza a actuar en nuevos y flamantes Consejos Municipales, desde los que completan la obra de los sicarios.

Después de todo ello, era ya un poco tarde para reemprender la revolución. Los poderes se habían fortificado, la mayoría de compañeros, unos voluntarios, otros movilizados o huidos, poco se pudo ya hacer. Nuestras unidades confederales ya no eran lo que habían sido; por no ser tildadas de: «enemigas de la República», fueron cediendo, los galones iban sentando bien, no reaccionaban apenas fuera del sector al cual estaban afectadas.

Cuando llegó la retirada de Aragón, en marzo de 1938, qué hacer, a no ser recoger algunas provisiones y marchar más o menos reagrupados los pertenecientes a cada Colectividad hacia Cataluña, desde la que apenas dos años antes nos habían llegado fuerzas y ánimos para llevar a cabo lo que desde hacía tanto tiempo ansiábamos: la vida libre dentro del Comunismo Libertario, sin dios ni amo.

DATOS POSITIVOS

No estará demás hacer constar algunos aspectos constructivos de nuestra obra revolucionaria.

Existía en el término de Valderrobres una central hidráulica, la cual suministraba fluido eléctrico a varios pueblos de la comarca, disponiendo para su servicio de unas líneas telefónicas un tanto anticuadas y rudimentarias. Nosotros fuimos mejorando y ampliándolo al resto de pueblos, instalando además una centralilla moderna en Valderrobres, junto al domicilio del Comité Comarcal. Para ello fuimos recogiendo cables, soportes y aisladores de un línea desafectada — de telégrafos — que había a lo largo de la carretera de las Ventas de Valdealgofía hacia Morlla y Castellón y nuestra intención era modernizar los aparatos receptores, también anticuados.

Una vez organizado el transporte comarcal con los pocos vehículos disponibles, se montó un taller de máquina para la conservación y reparación de los mismo, evitando además los viajes innecesarios.

El abastecimiento del Comité Comarcal y sus familiares, lo hacía en parte la Colectividad de Valderrobres y en parte los pueblos, pues raro era el día que a la hora de comer no nos juntábamos una veintena de personas ya que a diario llegaban comisiones de compañeros de los pueblos, o delegados de otras comarcas o regiones, que preferían

quedarse con nosotros en lugar de ir a la fonda para transeuntes.

Los intercambios se hacían al cabo de unos meses del movimiento, por la Sección de Abastos Comarcal. Se había ido abandonando el sistema que admitía el que un pueblo rico viviera bien, mientras otros cercanos y peor dotados sufrieran privaciones. Así, cada cual entregaba el sobrante de producción, y los artículos obtenidos en los intercambios, eran después repartidos equitativamente entre todos los pueblos sin excepción que tuvieran falta de ellos, (Léase al efecto el libro publicado en julio de 1971 por la Comarcal de Valderrobres: «Sus luchas sociales y revolucionarias»). El egoísmo iba camino de desaparecer y con él, el afán de acaparar, habiendo suprimido la moneda como signo de cambio. Trabajo penoso, largo, pero que apuntaba aceptable frutos.

Y como no era cuestión de imponer, nuestra tarea era la de ir convenciendo a quienes poco o nada conocían nuestras ideas, de que el Comunismo Libertario solo podría evitar la vuelta de un régimen condenado a morir puesto que era incapaz de resolver los problemas sociales, humanos, la desigualdad y la explotación, la miseria en fin.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Los años han pasado. Nuestra convicción sigue inalterable. Si todas las fuerzas del mal reunidas, desde los más reaccionarios y fascistas al sedicente comunismo contribuyeron a que perdiéramos la Revolución y la guerra, el problema sigue en pie, sin resolver. El capitalismo es incapaz de más, dió todo lo que podía dar. Tanto el «liberal» o democrático, como el de Estado, no resolverán un problema que afecta en primer lugar al trabajador, al productor explotado. La actual «sociedad de consumo» podrá adormecer por un cierto tiempo a los pueblos con mínimas concesiones. Al final solo quedará la solución que nosotros preconizamos y comenzamos a poner en práctica en España el año 1936 en la regiones liberadas del fascismo: la Revolución y con ella el Comunismo Libertario, la Anarquía, que es la que puede proporcionar Libertad e Igualdad al individuo, a la colectividad, a las Federaciones y a la Confederación Mundial de Pueblos, sin leyes coercitivas, sin justicia parcial, de raza o de clase, dentro de la máxima comprensión y tolerancia. ¿Legaremos nosotros a obtenerlo? De todas formas la lucha por su logro no será nunca perdida. ¡Adelante siempre! El haber vivido la Epopeya Revolucionaria de 1936, compensa de tantas otras disilusiones, dificultades y traiciones anteriores o posteriores a la misma.

Sin animosidad ni desdén hacia nadie, pudiéramos hacer algunas diferenciaciones. Hubo, a no dudar, Colectividades que desde el primer día funcionaron sin otras dificultades que las inherentes a una situación revolucionaria y al seguido de guerra, tales: Becete, La Fresneda, Torre del Compite, Cretas, etc. Ello teniendo siempre en cuenta lo

ya señalado anteriormente, que había en ellas compañeros capacitados y preparados. Otras como: Valderrobres, Calaceite, Valjunquera, Peñarroya, etc., en que las «izquierdas» pretendían no colectivizar y si redistribuir las tierras y bienes incautados pertenecientes a reaccionarios y otros elementos que, no sin motivo, huyeron a tiempo, abandonando propiedades muebles e inmuebles. Ahora bien, nuestra organización C.N.T. había acordado desde el principio de la Revolución la supresión del trabajo a jornal, y mal hubieran podido tales políticos enemigos del colectivismo hacer producir «sus» tierras, ni aún ayudándose entre ellos, por cuantos los había que nunca habían trabajado ni las suyas propias. En la tercera categoría — valga la expresión — podrían catalogarse casi todos los restantes en que, a falta de compañeros preparados, unido a los apetitos de elementos que si se habían sumado a nosotros era sólo y exclusivamente para a seguido cobrarse distribuyendo todo, — previa destrucción de los «pagarés», o sea aquellos documentos por los cuales se reconocía una deuda, por préstamo, con elevado tanto por cientos de interés y que era la pesadilla de tantos —. O sea, los mismos que apenas si dieron la cara (que no se expusieron, que no fueron al frente, o muy poco a no ser forzados, que sólo vivían dentro de su ancestral egoísmo, sin siquiera quererse percatar de que sólo con el esfuerzo mancomunado de todos hubiera sido posible salir adelante. Fueron esos pueblos los que casi constantemente creaban problemas y conflictos, provocaban disturbios y daban lugar a discusiones agrias e interminables.

De ello hemos de deducir que sin una cierta y previa preparación social, cultural, administrativa, toda Revolución habrá de hallarse ante escollos que si al principio de la misma parecen mínimos, sin apenas importancia, a la larga pueden hacer difícil la navegación que nos ha de conducir hacia más Libertad, hacia el Comunismo Libertario.

Y como ello tiene su importancia, acaso más en pueblos y regiones campesinas, de ninguna manera puede soslavarse, dejarlo para después. Habrá de ser cosa de solventarlo antes, pues ello puede evitar pérdida de tiempo, de energías y de posibilidades fructuosas.

Durante la época de relativa calma es cuando esa tarea de preparación debe llevarse a cabo. La improvisación sólo resuelve las cosas de forma pasajera. La preparación de los compañeros, de los militantes, no debe de dejarse para mañana. Programas políticos, no. Lo que nosotros sugerimos es el estudio profundo y detallado de cuantos problemas tienen planteados nuestros pueblos, procurando prever otros que el enemigo no dejará de suscitar.

De esa manera, sin por ello rechazar toda iniciativa individual, las posibilidades de triunfo serán siempre mayores. Contra un enemigo bien organizado, sólo bien organizados en todos los aspectos podrá vencerse.

No dejemos para mañana la tarea que ya desde hoy debemos comenzar sin demora.

SOBRE GONZALEZ PRADA

Deslizamiento y liderazgo

Mucho hormigueo surgió en el mundillo intelectual de Lima porque se planteó aquí la tesis de que el anarquismo fue, durante el siglo XIX, en lo que atañe a unos de sus grandes intelectuales, una protesta contra la civilización capitalista de tipo negativo emanado de clases extra-capitalistas a quienes ella vino a transformar en sus hábitos, sus sentimientos y su vida. En el caso de González Prada, se aplicó esta fórmula dentro del proceso de la antigua aristocracia limeña deslizada hacia la burguesía. Vehementes negativas agobiaron al autor de **Perú: Problema y Posibilidad**. Y, sin embargo, éste no había hecho sino aplicar un modelo marxista porque inspiró — y lo dijo claramente — en ideas de Jorge Pleyanof, en «Anarquismo y Socialismo», de Berth. Precisamente conoció el libro de este último gracias a un préstamo de J. C. Mriátegui.

EL ESTERCOLERO DEL ECHENIQUISMO

Llevado por la saña implacable que toda su vida dedicó González Prada a Piérola, lo acusó porque provenía «del estercolero del echeniquismo». Aludía al gobierno de José R. Echenique durante el cual el padre del caudillo Piérola ocupó durante algún tiempo el ministerio de Hacienda. Sobre éste jamás hizo nadie acusaciones personales. Hubo, efectivamente, en aquella época gran despilfarro de la Hacienda pública. No todos los echequinietas merecen sin embargo, el calificativo de bribones. A esa gavilla no se unió; como queda dicho, aquel ministro. Pero lo más importante aquí es otro hecho indiscutible: desterrado, vejado entre 1855 y 1862, Echenique entregó la tarea de reunir y dirigir a sus amigos a Francisco González, padre de Manuel. Y Francisco fue honorabilísimo. La frase transcrita implica en su violencia un parricidio.

Si se nos pretende arrastrar hacia la guerra, debemos encauzar por nuestra parte todo movimiento susceptible de ello, hacia la Revolución, una Revolución que, en Iberia solo el anarquismo y la C.N.T. lejos al margen de toda política, serán capaces de hacer triunfar para bien de la clase trabajadora, extendiéndola a cuantos vayan comprendiendo que otra solución no será viable, que ninguna etapa-puente nos puede conducir hacia la Sociedad Ideal por nosotros preconizada.

Nuestro deseo máximo sería que la actual juven-

Un primer esquema sobre las ideas y la acción de González Prada en la etapa final de su vida.

Los biógrafos y comentaristas de González Prada, no habrían entrado en el órbita de sus ideas. Un primer esquema acerca de ellas fue hecho en el volumen XV de **Historia de la República del Perú**, (6ª. edición), págs. 191-204. A dicho ensayo quedaron unidas unas notas sobre la obra de esta gran figura en la Biblioteca Nacional. Parece útil reproducir las mencionadas páginas sobre las que no ha habido atención:

«Antes de la última de estas actitudes puritanas, la esposa de González Prada había comprado tipos y una maquina de imprimir tarjetas para regalarlo a su hijo Alfredo de diez años. Ambos editaron en 1901 — Adriana como impresora y Alfredo como cajista — una colección de tensas poesías líricas del autor de **Páginas libres**, bajo el título de **Minúsculas** y en una edición de cien ejemplares. En este tomito González Prada se exhibe tanto como buscador laborioso y paciente de la belleza, como cincelador exquisito y sereno del verso, y se acerca al modernismo por el afán orientado hacia la selección musical de la palabra. Pero él no se contentó con el retiro consagrado al arte. Colaboró en 1900 en periódicos como **El Libre Pensamiento** que dirigía Christian Dam, órgano de la Liga de Librepensadores. Figuró su nombre como posible candidato a la Vice-Presidencia en la fórmula de Fernando Seminario presentada por federales, radicales y liberales en 1903; o como eventual candidato a la Presidencia en vez de éste. La falta de amplia gravitación nacional en el radicalismo; el alejamiento que tuvo González Prada del partido que fundara; la ausencia de administración de su prestigio; o características de orden personal, contribu-

tud medite, compare y obre en consecuencia. De ella puede depender en gran parte terminar pronto con una sociedad que, cada día más, busca exclavizarnos con nuevos métodos, dándonos por un lado unas migajas de pan y ciertas comodidades y por otro nos aprieta, nos sujeta, nos va metiendo en algo parecido a un gran campo de concentración que abarque el mundo entero. En el que la libertad está cada día más restringida, más limitada.

J. F. URRECHO

yeron a que nada de ello madurase. Abstemio frente a la política militante. González Prada bebió a solas el turbio licor de las campañas proselitistas a través de la propaganda escrita. Colaboró en órganos radicales como *La Idea Libre* de Glicerio Tassara y en hojas anarquistas como *Los Parias* de la que fue por un tiempo director verdadero.

En muy contadas ocasiones volvió a hacer uso de la oratoria. Una de ellas fue su conferencia el 1° de Mayo de 1905 en la Federación de Panaderos sobre el intelectual y el obrero. Allí propugnó la unión o alianza de la inteligencia con el trabajo cuyas trascendentes consecuencias profetizó; rechazó el Estado vigente, la religión y la patria; y anunció la muerte del mundo burgués y la revolución proletaria mundial. Otras conferencias leyó en la logia masónica «Stella d'Italia» en setiembre de 1904 y en setiembre de 1905 sobre las esclavas de la iglesia y sobre Italia y el papado. En 1908 apareció el libro *Horas de lucha*. Reprodujo estas tres conferencias y dos más: la que versó sobre los partidos políticos y la Unión Nacional en 1908 y la que dedicó al libre pensamiento de acción y no pudo ser pronunciado ese mismo año. *Horas de lucha* se complementó con demoleedores artículos sobre los conservadores, los liberales, los magistrados, los legisladores, la aristocracia, el clero, los ventrales, así como sobre otros temas, para hacer soplar sobre ellos un viento apocalíptico que ponía de relieve los vicios y defectos nacionales o limeños, a los que fueron atribuidos, a veces, imperfecciones y ruindades que pertenecen a la naturaleza humana.

«El fervor filial de Alfredo González Prada ha reunido en varios libros, en constante colaboración con Luis Alberto Sánchez, los numerosos artículos y versos inéditos o publicados anónimamente que corresponden a esta etapa de la vida de Manuel y cuya exhumación bibliográfica éste desdeñó. Pocas veces se ha visto el caso de un escritor tan parco en el número y en el grosor de sus libros en vida y tan fecundo en ediciones póstumas».

«Así como los psicólogos han descubierto que puede haber varias personalidades en un hombre, podría creerse que hubo en González Prada los escritores: el que firmó sus ensayos y poemas y el que colaboró anónimamente o bajo seudónimo en hojas proletarias. A la misma época a la que pertenece *Horas de lucha* corresponden los artículos y poemas sin firma coleccionados en diversos libros póstumos. Pero ambas obras no se contradicen. En esta última se acentúan y agudizan las ideas y las tendencias de la primera».

«La vasta producción que las ediciones minuciosas de Alfredo González Prada y Luis Alberto Sánchez han permitido conocer podría haber sido editada en otro orden y clasificada, para mayor comodidad del lector, según los temas en ellos tratados y no en libros fragmentarios. Así habríanse tenido volúmenes con las ideas de Manuel González Prada sobre: 1) Religión; 2) Filosofía; 3) La historia y la política; 4) Las cuestiones sociales; 5) La literatura. A los artículos en prosa habría que agregar para hacer esta selección las poesías de «Presbiterianas», «Grafito», «Baladas peruanas», «Libertarias», y «Trozos

de vida». En contraste con ellas, las de «Minúsculas», «Exóticas», «Adoración y baladas», presentan significado predominante estético».

«Para la religión cristiana tiene González Prada ataque y pullas insistentes y copiosas. Considera que Cristo fue una figura humana menos importante de lo que se supone («Jesucristo y su doctrina» en *Nuevas páginas libres*). Sobre la Inmaculada Concepción, la Santísima Trinidad, la Revelación. San José y otros santos acumula críticas racionalistas o sarcasmos procaces («Por San José», «Voltaire y San Pedro», «San Expédito», «Semper Expeditus» en *Prosa menuda* y «La Trinidad» y «La Inmaculada Concepción» en *Propaganda y ataque*). La Biblia le sugiere irreverentes comentarios. («Los libros sagrados» en *Propaganda y ataque*). De la historia de los Papas y de la Reforma se ocupa libre y profanamente. Prefiere el protestantismo al catolicismo. Cree que en esencia misma de esta religión están la intolerancia y el atraso. El catolicismo «es el enemigo». («El enemigo» en *Propaganda y ataque*). Si Cristo resucitara moriría crucificado en Roma. El cristianismo hállase próximo a desaparecer y su símbolo es el monte de arena, mientras que la ciencia es el hilo de agua que grano a grano, va derrumbando el monte, («Catolicismo y ciencia» en *Nuevas páginas libres*). Las que fueron ayer herejías detestables van convirtiéndose en científicas verdades. «Lo que encierras en ti de paganismo, eso te hace durar, oh Cristiano», («Grafitos»). La fe es viejo candil de posada que no ilumina sino humea. Contra los vicios y los defectos del clero, su excesivo número y su falta de higiene se ensaña satíricamente, a veces con lenguaje soez (Presbiterianas). Efectúa una exhaustiva recopilación de irreverentes refranes españoles sobre Dios, la religión, los curas, las monjas y los devotes (*El tonel de Diógenes*)».

«Su filosofía es de estoicismo con un fondo de escepticismo. («Un rato de filosofía» en *Nuevas páginas libres*). Con frecuencia duda de todo; pero en otras oportunidades piensa y actúa «como si» hubiera que tener fe en la Ciencia, o sea en las verdades sometidas a observación y a experimento. También suele reiterar su fe en el hombre. En una magnífica prosa inconclusa que se halla reproducida en *El Tonel de Diógenes*, llega a afirmar: «En vez de ángel caído somos un átomo de polvo que fabrica sus propias alas para volar lejos de su cuna. Nacimos en las tinieblas y fuimos esclavos; pero combatimos con la naturaleza y la vamos venciendo y obligando a revelarnos su secreto... Nos cobijábamos en el bosque o la caverna y ya vivimos en el palacio, nos alimentábamos de la presa y ya sembramos el trigo y elaboramos el pan; vestíamos de cortezas y ya nos adornamos con lino y seda...» («El hombre»). Varias veces invierte su fe sólo en el porvenir:

«Hoy sólo existe el gorila,
el hombre está por nacer».

(Trozos de vida)

Vivo en lucha sin descanso
que esta raza no es mi raza,

que este siglo no es mi siglo,
yo debía nacer mañana».

(Trozos de vida)

«Pero en otros momentos su pesimismo es absoluta. Si la naturaleza escuchara súplicas, él le pediría renacer en mundos donde no faltara el sueño para tener de vez en cuando el consuelo de no pensar, de huir de sí mismo. «¿Cabe mayor suplicio que existir consigo mismo eternamente y sin dormir un sólo instante?» (El tonel de Diógenes):»

«El proceso de la vida
su tormentosa odisea
se resume en tres palabras:
triste, ridícula y puerca».

(Grafitos)

»Parcela que al final de su vida le hubiese ido dominando progresivamente una negra misantropía. Dice:»

(Grafitos)

«Turba humana, concebida
en la infamia y el oprobio,
¿vales más que nauseabunda
pullulación de microbios?
Lejos ya de tus miserias,
de tu sangre y de tu lodo,
a las cumbres de la muerte,
libre asciendo. libre y solo».

(Trozos de vida)

«Y la última de las composiciones que escribió tiene los siguientes versos finales:»

«¿Qué me importa si mi cielo
obscurece ya la noche?
No te amé jamás, oh Mundo,
negro charco de vibriones.
Al «puede ser» de la tumba
voy sin penas ni temores,
con el asco por la vida,
con el desprecio a los hombres».

(Trozos de vida)

«Largas páginas podría abarcar una antología de lo que escribió en prosa y verso, acerca de la muerte, empezando por las admirables que incluyera en **Páginas Libres**. Reviven en su pluma las lúgubres notas del *Eclesiastés* y de Omar Khayam, a quien imitó: vivir es ir muriendo, el tiempo es fugaz, no sabemos a dónde vamos, la tumba iguala a todos».

«¿Qué hacer? Una de las defensas y compensaciones está en el amor. Gouzález Prada aparece, en una de sus fases, como un gran erótico. Pero lo que exalta es el amor libre y sano, el de la maternidad y la paternidad voluntarias. Preciso es conservar, sobre todo, la dignidad, la altivez, la limpieza. Por eso hace el elogio de los grandes viejos, «torres bamboleantes y ruinosas que conservan en

lo más alto una luz permanentemente encendida». («Los viejos en **Nuevas páginas libres**). La mejor clave de su conducta hállase acaso en unas frases de **El tonel de Diógenes**: «Una atmósfera de ignorancia y fanatismo nos envenena los pulmones y nos encorva las espaldas. Necesitamos realizar el esfuerzo heroico de ascender a cumbres donde se respira un aire desinfectado y puro. Tenemos que encerrarnos en la soledad de nosotros mismos, eludir el roce íntimo con naturalezas vulgares y vivir en un medio artificial creado por la lectura de los grandes autores modernos y antiguos. Estamos condenados a labrar nuestro capullo, envolvernos en un sudario de seda y aguardar la muerte sin arrullarnos con la esperanza de surgir a la luz ni a la libertad. Cuántos verifican la ascensión, se crean el medio artificial y asumen la actitud más noble y más hermosa, la del hombre encerrado en la soledad de su pensamiento».

«Sus alusiones históricas no son escasas. Admira a la Grecia clásica. «La decadencia del espíritu humano se corrige con la sabiduría y moderada, inoculación del paganismo», afirma en **El tonel de Diógenes**. Tiene antipatía y desprecio por la Edad Media. Conserva, a lo largo de los años, intacta su admiración por el siglo XVIII y, en especial por Voltaire y la Enciclopedia. («El siglo XVIII» en **Nuevas páginas libres**)».

«Sobre los autores del siglo XIX ha dejado dispersas opiniones que algún día deberán ser recogidas y clasificadas. Admira Darwin y a Haackel. Escéptico ante Comte, opina que es una mezcla de sabio místico. Ignora a Marx. Jamás hace uso de cifras, de argumentos de carácter económico o de referencias estadísticas en sus escritos. Cree ver en Tolstoi a un medio loco. Se entusiasma ante José Nakens y Francisco Pi y Margall».

«Su repudio de la historia del Perú es absoluto y total. Parece no haber conocido la época de los Incas y de las culturas que la precedieron. Para la Conquista y el Virreinato no tiene sino apóstrofes y censuras. Especialmente denigra a Lima y a la clase nobiliaria, a la que pertenecieron sus antecesores («El Lima antiguo» en **El tonel de Diógenes**). Una síntesis de su pensamiento es la siguiente:

«Aquí los grandes señores
los de la sangre muy pura
tienen dos progenitores,
el carcelero y el cura».

(Grafitos)

«Cree que Bolívar y Sucre fueron grandes; pero que hemos seguido una marcha diametralmente opuesta a la recorrida por la Naturaleza, pues ésta se inició con los animales inferiores y vino a culminar en los hombres. (Mercaderes políticos en **Propaganda y ataque**). Nuestros estadistas más felices no han hecho sino aplicar el programa que cierto general anunció en un discurso eleccionario: «Todo para los amigos y palo para los pícaros», o sea los adversarios. («El discurso del general» en **El tonel de Diógenes**). La historia del guano es una inmudicia. Meiggs no hizo sino prostituir a mujeres y

hombres, cualquiera que fuese la posición de éstos. (En el año 2.200 en *El tonel de Diógenes*). Durante la guerra con Chile, el Perú fue «Cartago sin Anibal» («Mercaderes Políticos» en *Propaganda y ataque*). En las batallas abundaron los cobardes y desertores. («Impresiones de un reservista» en *El tonel de Diógenes*). Bajo la ocupación chilena hubo entre hombres y mujeres muchos colaboradores, tránsfugas y traidores. Para él es un representante nacional aquel sujeto condenado a azotes en la Plazuela de la Salud por los chilenos, que exclamó al terminar esta afrenta: «Pensé que dolería más» («Los caballos del tranvía» en *Prosa menuda*.)

«Feroz con Piérola en todo momento y por cualquier ocasión hasta lindar en la manía, no es más benévolo con Cáceres aunque lo ataque con mucho menos frecuencia. («El momento político» en *Propaganda y ataque*). Sus breves semblanzas de Mariano Nicolás Valcárcel y Francisco Rosas son lapidarias. (*El tonel de Diógenes*). A Manuel Candamo se refiere como si se tratara de una mujer. En su opinión, todos los partidos «podrían ir a igual carreta para ser echados a igual basura». Gran enemigo de Romaña, se equivoca ante él porque lo considera instrumento de Piérola y tiranuelo clerical. Silencioso ante la pugna entre demócratas y civilistas en 1901, 1902 y 1903, vuélvese contra el civilismo durante la primera administración de José Pardo. («Régimen brutal» e «Instantánea» en *Prosa Menuda*). Pero tampoco estima que fuera apetecible, ni mucho menos, la insurgencial liberal de mayo de 1908. («El aborto revolucionario» en *Prosa Menuda*). La revolución que necesita el país deberá ser sangrienta, teñida con la sangre de gobernantes déspotas, jueces venales, subprefectos depredadores, curas sin entraños y gamonales caribes para purificar el Poder Ejecutivo, las Cámaras Legislativas, Los Municipios, la Beneficencias y las Universidades («Memoranda» N° 149. *El tonel de Diógenes*)).

«En cuanto a las cuestiones sociales nacionales otorga el debido realce, por tantos escritores desdeñado, al abandono y la explotación del indio para quien es una mentira la existencia de la República. Ya ha observado Luis Alberto Sánchez, que en la época anterior con Chile escribió sobre aquél, algunas baladas como las tituladas «El mitayo», «Tupac Amaru», «Cura y corregidor», «Las flechas del Inca», reproducidas luego en el libro *Baladas peruanas* (Santiago de Chile, 1935). Su profesión de fe en relación con este hondo problema fue el artículo de permanente actualidad «Nuestros indios» fechada en 1904 e inserto, por una inteligente iniciativa de su esposa, en la segunda edición de *Horas de lucha* (Callao, 1924). Otros artículos sobre el tema: «El problema indígena» y «Autoridad humana» en *Prosa menuda*. De su anatema no excluyó a quienes esclavizaban a los selvícolas. («Los verdaderos salvajes» en *Prosa menuda*)).

«Junto con su auténtica preocupación por el indio están su caraña y su fe en el obrero. «La clase obrera figura en todas partes como la selva madre donde existen el buen palo de construcción y la buena tierra de sembradío», afirmó en su conferen-

cia, sobre los partidos y la Unión Nacional, (*Horas de lucha*). Y agregó: «Cuando la parte más civilizada de una nación se prostituye y se desvigoriza, sube del pueblo una fecunda marejada que todo lo regenera y lo fortifica». En la conferencia sobre el intelectual y el obrero pronunciada en 1905 y publicada también en *Horas de lucha* no sólo ensalzó la fraternidad de ambos y la nobleza y necesidad del trabajo material, sino que anunció la proximidad inexorable de la revolución proletaria».

«El libro *Anarquía* es el que más contribuye para ofrecer un aporte sobre los aspectos positivos del pensamiento de González Prada en materia social. Muéstrase él allí favorable a la lucha de los pobres contra los ricos y al empleo de la fuerza como una necesidad. A la vez, declara que la revolución de los obreros no sólo debe ser en beneficio de esta clase, sino para todos los seres humanos. No quiere que ellos imiten y vayan a una inversión en el orden de los oprimidos. Contra el «socialismo opresor» se declara reiteradamente: lo llama símbolo de esclavitud o remedo de la vida monacal. Un artículo integro titulado «Socialismo y anarquía» dedica a este asunto y allí sostiene: «Los libertarios deben recordar que el socialismo, en cualquiera de sus múltiples formas, es opresor y reglamentario, diferenciándose mucho de la anarquía que es ampliamente libre y rechaza toda reglamentación o sometimiento del individuo a las leyes del mayor número. También, sin temor de caer en flagrante contradicción, perora contra la guerra de antropófagos de clase a clase. La Revolución la ve sólo en un futuro muy lejano, después de un largo asedio a la sociedad burguesa. Enfáticos son, una vez más, sus pronunciamientos contra el cristianismo, el Estado, el Congreso, los políticos y la política, la autoridad («el solo hecho de solicitar o ejercer mando denuncia perversidad en los instintos»), los militares, la industria («robo legalmente organizado»). Sigue los acontecimientos de carácter internacional en su épica; y se manifiesta en contra de la Rusia de los Zares, la Alemania del Kaiser, la España de Alfonso XIII, el imperialismo europeo en Africa, el movimiento contra Dreyfus en Francia. «Desde la Feforma y, más aún, desde la Revolución Francesa (afirma) el mundo civilizado vive en revolución atente: revolución del filósofo contra la omnipotencia del Estado, revolución del obrero contra las explotaciones del Capital, revolución de la mujer contra la tiranía del hombre, revolución de uno y otro sexo contra la esclavitud del amor y la cárcel del matrimonio; revolución, en fin, de todos contra todos». En relación con las huelgas declara que deben ser generales y armadas, por lo cual censura que los gremios o trabajadores no comprendidos en ellas «se queden tan impasibles como si se tratara de cosas ajenas no sólo a la clase obrera sino al planeta», para exclamar luego: «desheredados del Perú, uníos todos. Cuando estéis unidos en una gran comunidad y podáis hacer una huelga donde bullan todos — desde el panadero hasta el barrenderos — ya veréis si habrá guardias civiles y soldados para conteneros y fusilaros». Al aceptar en 1906 la iniciativa de los socialistas franceses para asociar la fiesta del 1° de Mayo a la agitación a

favor de la conquista de la jornada de ocho horas, manifiesta en seguida que «para la emancipación integral soñado por la anarquía, eso no vale mucho; pero en relación al estado económico de las naciones y al desarrollo mental de los obreros significa muchísimo».

«Un análisis de los juicios e impresiones literarias de González Prada a través de sus libros póstumos llevaría a largas consideraciones ajenas a los propósitos del presente esbozo. Basta decir que ellos son cuantiosos, variados y muy interesantes».

«En 1908 cumplió Ricardo Palma sus bodas de plata como director de la Biblioteca Nacional. Con tal motivo publicó una memoria en la que detalló la obra por él realizada durante veinticinco años. «Yo no aspiro a la perpetuidad en el cargo de bibliotecario» (escribió en este documento oficial). «Valiéndome de una frase vulgar, pero fiel expresión de mi pensamiento, diré que ya he sacado mi tarea y que veré complacido que un hombre de la nueva generación alcance a hacerla más proficua».

«Lo que el Estado peruano debió hacer entonces fue jubilar a Ricardo Palma con todos los honores que merecía, nombrarle un reemplazante digno y prestar atención al progreso de la Biblioteca Nacional. Pero Ricardo Palma quedó en el cargo y se vió más desatendido que nunca. Tenía bajo sus órdenes sólo seis empleados. Una de las más vivas preocupaciones de Palma fue en aquellos días que, con motivo de la celebración del centenario de la Independencia nacional y como máximo homenaje a San Martín que la proclamó, se inaugurara un nuevo y apropiado edificio para la institución confiada a su cuidado. El senador Diómedes Arias recogió este previsor anhelo en la legislatura de 1910 y suscribió un proyecto de ley para crear un impuesto cuyo producto debía ser destinado a la construcción de dicho local. El impuesto debía basarse en un pliego de papel sellado especial de cinco centavos para las notificaciones judiciales. La Cámara de Senadores aprobó este proyecto; pero durante aquella misma legislatura fue aplazado en la de Diputados. Ningún representante combatió la idea de que la Biblioteca Nacional tuviese un buen edificio; pero se argumentó que iba a agravarse en exceso a los litigantes de la República, que el monto de la nueva contribución podía perjudicar a los indígenas, que no iba a ser suficiente para obtener el fin perseguido y que el beneficio iba a ser recibido sólo en la capital de la República. El proyecto quedó olvidado».

«Con fecha 13 de febrero de 1912, el Ministerio de Instrucción canceló el nombramiento de Clemente Palma, hijo del tradicionalista, como conservador de la Biblioteca Nacional, cargo que había desempeñado durante quince años en sus veinte de servicios; y designó en su reemplazo a Percy Gibson. Clemente Palma atacaba entonces acerbamente al gobierno del Presidente Leguía en la revista *Varietades*. Pero, según el reglamento de la Biblioteca, los empleados de este Instituto debían ser propuestos por el director. El reglamento había sido, pues, violado. Ricardo Palma renunció. Su dimisión no fue aceptada. Retiró entonces esta nota y propuso

para ocupar la plaza de conservador a Alberto Ureta. El Ministerio derogó el artículo del reglamento que acordaba al director de la Biblioteca el derecho de proponer a los empleados e insistió en nombrar a Percy Gibson. Ricardo Palma volvió a presentar su renuncia por dos veces más. Ella fue, ante esta tercera insistencia aceptada el 6 de marzo de 1912. En reemplazo del tradicionalista se produjo el nombramiento de Manuel González Prada».

«Surgió entonces un vasto movimiento de solidaridad con la víctima en este forcejo burocrático. Junto con la veneración que, para muchos, inspiraba su prestigio literario y que se ahondaba más con el reconocimiento ante su obra de creador de la Segunda Biblioteca Nacional, uniéronse razones políticas, de hostilidad o encono ante el gobierno. Un grupo de intelectuales y universitarios formado por José de la Riva-Agüero, Felipe Barreda y Laos, Juan Bautista de Lavalle, José Gálvez y Felipe Sassone organizó una velada de desagravio en el Teatro Municipal de Lima a poca distancia de la casa de González Prada. Hubo artículos en periódicos y revistas coincidentes con esa actitud; y un álbum fue escrito por más de trescientos estudiantes, para referendarla».

«Comisiones especiales habían visitado a distintas personalidades para solicitarles que no aceptaran el cargo de director de la Biblioteca Nacional para el caso de que éste fuera ofrecido. Luis Alberto Sánchez narra en su biografía de González Prada que el Ministerio Germán Leguía y Martínez había pedido anteriormente a éste primero que ocupara la dirección del Colegio de Guadalupe y luego la de la Escuela de Artes y Oficios sin que accediese a ello; pero dió a entender que podía ser distinto el caso si se le ofrecía el Museo o la Biblioteca. Al plantearsele en marzo de 1912 por el mismo Leguía y Martínez este último nombramiento, no ignoró González Prada que iba, a colocarse, a los 64 años, en el centro de un escándalo. Desde 1888 había surgido entre los dos grandes maestros de la literatura peruana un hondo distanciamiento. Varias habían sido las alusiones hirientes o sarcásticas del autor de *Horas de lucha* al autor de *Tradiciones Peruanas*. El sino nacional de la enemistad entre sus hombres eminentes, del lodo que el talento o el genio vierten en querellas personales, iba a aparecer, una vez más, con la saña inexorable de una Némesis criolla».

«Los ataques contra el apóstol radical y anarquista convertido en funcionario público, abundaron. Mariano Lino Urquieta se lamentó de «esta época en que hasta los robies se doblegan y los Catones se alquilan». En *Varietades* apareció una caricatura que representaba a un perro callejero ante un ejemplar de *Páginas libres* encadenado a la puerta de la Biblioteca Nacional. La leyenda ponía en boca del perro estas palabras: «Más libre soy yo, y eso que soy perro».

(Continuará).

A propósito de Alcorisa

Datos para la historia de la revolución española.

BAJO ARAGON

Habiendo leído: «Páginas de Historia Confederal; —Comarcal de Alcorisa (Teruel)», en el n.º 230 (Septiembre-Octubre) de CENIT, firmado por el compañero Miguel Lamiel, voy a permitirme algunas aclaraciones, que estimo necesarias en nombre de la propia Historia por haber vivido parte de los acontecimientos relatados.

Después de liberada toda la Comarca de Valderrobres, compuesta de 18 pueblos, más Valdealgofía, que pasó después a la Comarcal de Alcañiz y Herbés a la de Morella, por la Columna llamada de Tarragona y formada por fuerzas del ejército y algunos G.C., engrosada en Gandesa por grupos de compañeros de la C.N.T. principalmente (previamente concentrados allí ante la falta de medios combativos apropiados y una vez vencida la G.C. y elementos facciosos concentrados en Calaceite), dicha Columna siguió por las Ventas de Valdealgofía hasta Alcañiz. Allí nos agregamos unos grupos de cenetistas, después de haber pasado por Cretas, Valderrobres y Valjunquera.

Breve descanso y proseguimos la marcha, con el nombre ya de Columna Carod-Ferrer, por Calanda, Alcorisa y Montalbán, puede decirse que sin hallar enemigo (1). Nuevo alto en dicho pueblo y el mando militar, aunque el proyecto era continuar en dirección a Teruel, decide volver a Alcorisa, al parecer porque el puente (sobre el río Martín, creo) había sido destruido en su huida por facciosos y Guardia Civil.

De Alcoriza, por Andorra y Alloza, llegamos a Oliete. Y de Oliete, sin esperar al grueso de la Columna, salimos dirección a Muniesa, pero en la planicie que domina dicho pueblo, hubimos de detenernos, ya que desde la iglesia nos tiraban con buenas armas, a los que escopetas de caza y pistolas, no podían hacer callar. ¿Que, cómo pretendíamos avanzar? Detrás de colchones tenidos verticalmente por dos compañeros... Al caer la tarde, un compañero de Amposta recibió un balazo en el brazo izquierdo; la bala explosiva, se lo había destrozado. Se me encargó llevarlo a Alcañiz. A la mañana siguiente un par de avionetas nos gratificaron con unas bombas, no mayores de cinco a diez kilos, pero sembraron el desorden haciendo un par de muertos y algunos heridos. Ciertos chóferes pretendían recular con las vehículos vacíos y hubo que amenazarle pistola en mano.

Una anécdota: Durante el breve bombardeo, algunos nos covijamos bajo una alcantarilla, por debajo de la carretera. A un compañero, no diré su nombre ni pueblo de origen, que comenzó a

gritar que las bombas eran de gases asfixiantes, hubo que imponerse para que callara y no aumentara el pánico.

Regresamos con las orejas gachas a Oliete. Allí se nos reprochó el haber salido por nuestra cuenta y riesgos. Al día siguiente, la Columna reorganizada, llegamos de nuevo a la vista de Muniese. Nuestra sorpresa fue grande el ver que, aparentemente todo el pueblo estaba ardiendo. Y pudimos tomar el pueblo sin disparar un tiro, ya que la noche anterior un determinado grupo de compañeros se había hecho dueño de Muniesa, no sin algunos heridos, ya que deshalojar a los civilones bien parapetados en la torre de la iglesia, no era cosa de broma... Como digo fue un grupo quien entró en Muniesa durante la noche con su audacia; la Columna no necesitó sitiar el pueblo.

Después, por discrepancia con la dirección de la Columna, dejé todo aquello. Lo cierto es que nunca fui militar y el «orden y mando», aunque provenga de un compañero, me ha sido siempre insoportable.

Yo no recuerdo que en Alcorisa «...se agregaran a ella (a la Columna de Morella), Carod, cenetista de Zaragoza como delebedado de Columna, Ferrer oficial de la G.C., en el que setenja cierta confianza como mando militar», ya que Carod era delegado del C. Regional de la C.N.T. y Ferrer venía ya desde Tarragona.

No creo fueran fuerzas de la Columna Ortiz las que tomaron parte en las acciones relatadas, puesto que la misma, salida de Barcelona, siguió después por el Ebro hasta Caspe. Más tarde pude encontrar a Ortiz en la estación de Caspe, su «cuartel general». Y a Durruti en Bujaraloz; durante el primer Pleno de Colectividades de Aragón. Las fuerzas que llegaron a Alcañiz, por lo menos las primeras, no eran pues de la Columna Ortiz y sí de la ya citada de Tarragona. (2).

Vaya todo lo relatado sin ánimo de discusión, ya que sólo me guía el atenerme a hechos históricos. De todas formas reconozca el interés del compañero Lamiel a dar cuenta de unas jornadas que ninguno de los protagonistas podrá olvidar. Muchos otros supervivientes podrían relatar hechos que de otra forma quedarán en el olvido, ya que poco a poco van (e iremos) desapareciendo por ley natural.

Jullán FLORISTAN

Francia y noviembre de 1980.

(1) En Castelsedós hubo muertos. (N.D.R.).

(2) Los datos que tenemos concuerdan con esta aclaración. (N.D.R.).



Nuestro Holocausto

- 182 — BADAJOZ:
Feiz Federico,
de 37 años, muerto el 30-8-44
Medina Luis,
de 35 años, muerto el 3-12-41
- 183 — BADALONA (Barcelona):
Fabrach Calixto,
de 27 años, muerto el 30-1-42
Llobet Francisco,
de 39 años, muerto el 22-9-41.
Heredia Antonio,
de 26 años, muerto el 25-10-41.
Navarro Juan,
de 26 años, muerto el 31-12-41.
Oriols Juan,
de 23 años, muerto el 10-2-42.
Pérez David,
de 35 años, muerto el 22-9-41.
Rizal Roberto,
de 26 años, muerto el 22-8-41.
Valls Antonio,
de 28 años, muerto el 18-12-41.
- 184 — BAENA (Córdoba):
Cabrero José,
de 31 años, muerto el 7-10-41.
Padilla Juan,
de 34 años, muerto el 2-11-42.
Bonilla José,
de 40 años, muerto el 16-11-41.
Castillo Antonio,
de 27 años, muerto el 4-11-41.
Garrido José,
de 49 años, muerto el 2-11-42.
Navarro Antonio,
de 46 años, muerto el 20-6-41.
Ortega Antonio,
de 23 años, muerto el 15-9-41.
Pérez Antonio,
de 31 años, muerto el 18-12-41.
- 185 — BAGUR (Gerona):
Macías Pedro,
de 30 años, muerto el 2-11-41.
Carner Buenaventura,
de 36 años, muerto el 24-9-41.
- 186 — BANOLAS (Gerona):
Oliver Antonio,
de 25 años, muerto el 25-9-41.
Batlle Joaquín,
de 21 años, muerto el 21-2-43.
Solé José,
de 22 años, muerto el 13-10-41.
- 187 — BARRO DE LLANES (Asturias):
Lleras José,
de 21 años, muerto el 27-11-41.
- 188 — BARACALDO (Vizcaya):
Moro Gerardo,
de 25 años, muerto el 16-4-42.
Urrutia Félix,
de 24 años, muerto el 23-9-41.
Aparicio Julián,
de 24 años, muerto el 21-11-41.
- 189 — BARBARA (Tarragona):
Muria José,
de 25 años, muerto el 5-3-42.
- 190 — BARBASTRO (Huesca):
Dueso Simón,
de 33 años, muerto el 25-11-42.
Sopens Salvador,
de 55 años, muerto el 4-6-41.
Sopena Joaquín,
de 18 años, muerto el 1-5-41.
- 191 — BARBENUTA (Huesca):
Escartín Elisa,
de 37 años, muerta el 22-2-43.
- 192 — BARCENA (Santander):
Arnoriaga Julián,
de 21 años, muerto el 8-7-44.
- 193 — BARCELONA:
Amad Antonio,
de 24 años, muerto el 11-1-42.
Abelló Francisco,
de 38 años, muerto el 30-9-41.
Alejandro Miguel,
de 22 años, muerto el 8-11-41.
Aniorte Antonio,
de 34 años, muerto el 25-6-41.
Amarats Juan,
de 20 años, muerto el 15-11-41.
Andrés Emilio,
de 25 años, muerto el 30-9-41.
Ayora Salvador,
de 40 años, muerto el 12-2-42.
Ascaso Juan,
de 32 años, muerto el 24-9-41.
Astort José,
de 32 años, muerto el 28-8-41.
Ayala Jaime,
de 24 años, muerto el 25-3-42.
Borria Liberto,
de 26 años, muerto el 26-5-43.
Bedenas Francisco,
de 30 años, muerto el 28-12-41.
Busquets Román,
de 30 años, muerto el 20-9-41.
Borrás Salvador,
de 30 años, muerto el 21-1-42.
Benito Víctor,
de 24 años, muerto el 17-11-41.

POETAS DE AYER Y DE HOY

- 28 Si es el hombre joya de la tierra
y es la tierra el honor del universo
el buen Dios necesita un silbido estupendo
- 34 Puede el suicida con razón decir:
me trajeron aquí sin consultar,
sin consultar me salgo yo de aquí;
Ergo: pasada igual.
- 45 Lo que no es, ha sido, será;
Porque todo lo posible
Es un día realidad
Todo cate en lo posible
¿Por qué razón no cabrá?
Nada existe más absurdo
Que la misma realidad.
- 54 Los hombres protestamos
De parentesco alguno con el mono.
Y en Darwin descargamos
Toda la hiel de un señoril encono;
Los hombres protestamos;
Pero, ¿sabemos si protesta el mono?
- 55 Todos somos hermanos
(Recordémoslo bien)
Todos somos hermanos
Como Cain y Abel.
- 62 Tras blando y compasivo sentimiento
Oh alegres niños, al miraros siento.
Invencible antipatía,
Indomable repulsión.
Que niños fueron un día,
Troppmann, el Zar y Nerón.
- 90 Si me lastima un zapato,
No me sirvo nunca de él;
Si un manjar me sabe a hiel,
Lo dejo encima del plato.
Pesimista furibundo
¿Por qué sufres el dolor,
Si un momento de valor
Puede arrancarte del mundo?
Quien halla en todo el fastidio.
Quien el mal en todo ve,
Es un gran cobarde, a fe,
No acogiéndose al suicidio.
- 100 El mayor heroísmo:
- Soportarse a si mismo.
- 114 La dulce muerte del sueño
Venga y cierre mis pupilas:
El olvidar que se vive
Es lo mejor de la vida.
- 121 Si el sepulcro no es nada,
Si en él los sueños persisten,
La más atroz pesadilla
Será soñar que se vive.
- 133 Que vengamos de Adán y Eva
No lo he creído yo nunca;
Desciende el lineaje humano
de Mesalina y de Judas.
- 134 ¿A qué guardar lo divino
Entre lo humano y rastrero?
Cuando se habita el chiquero
Hay que volverse cochino.
- 136 Si hay en los astros seres divinos
Que de este mundo ven los horrores,
Yo, ante los ojos de aquellos seres,
Vergüenza tengo de ser un hombre.
- 23 Cuando viajes con amigo,
Si llevas muchos doblones.
Nunca vayas por delante
Al atravesar un bosque.
- 26 Ir a la nada sin dejar recuerdo
Es acaso el destino de los hombres:
¿Qué no parece? ¿Qué persiste y dura?
El mal — la sola eternidad del orbe.
- 28 Hombre, gorila impuro y sanguinario,
habitador lejano de la selva,
Tú la indeleble marca del origen
En tu salvaje condición revelas.
- 49 No es un lago ni una fuente:
Es mar sin fondo ni orillas
La necesidad de la gente.
- 59 Vida, cuento narrado por un tonto
Poses un gran bien: concluyes pronto.

M. GONZALEZ PRADA